



86
ZEF

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

EL DISCURSO Y SU DIMENSION TRANSGRESIVA.
LA CLAUSURA DE LA REPRESENTACION

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN CIENCIAS
DE LA COMUNICACION
P R E S E N T A I
ARMANDO MONCADA SANCHEZ

DIRECTOR DE TESIS:

LIC. SALVADOR MEJIA MENDIOLA



MEXICO, D. F.

FEBRERO DE 1995

FALLA DE ORIGEN

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A
MEZTLI
Y
ALETHIA

Quiero agradecer en este espacio la paciencia y el apoyo de María Luisa Sánchez e Ignacio Moncada, mis padres; a Raúl, Silvia y Víctor por su compañía y buen humor, a Carmen por las primeras letras y las matemáticas; al marciano, Cruz, Javier, Pilar, Sarita, Alejandro, Xóchitl, Verónica, Benito, Adriana, Marilú, Mauricio Padilla (su geografía) y Héctor Sánchez.

No podía faltar en esta remembranza la banda del Parnaso constante: Natividad, Verónica, Jorge, Ernestina, Alfonso y Gabriela, puntos de referencia en la inestabilidad del nihilismo.

A Santiago por la irreverencia eclesiástica y los aportes de su filosofía.

Y de manera especial a Mary, mi compañera por su paciencia, su tiempo y la ternura con que levantó letra a letra, palabra a palabra, las construcciones gramaticales de esta tesis.

A mis profesores y, de manera otra vez especial, a Salvador Mendiola por descubrimos las vías hermenéuticas y deconstructivas de la comunicación, un verdadero Zarathustra de nuestros días.

Quiero agradecer en este espacio la paciencia y el apoyo de María Luisa Sánchez e Ignacio Moncada, mis padres; a Raúl, Silvia y Víctor por su compañía y buen humor, a Carmen por las primeras letras y las matemáticas; al marciano, Cruz, Javier, Pilar, Sarita, Alejandro, Xóchitl, Verónica, Benito, Adriana, Marilú, Mauricio Padilla (su geografía) y Héctor Sánchez.

No podía faltar en esta remembranza la banda del Parnaso constante: Natividad, Verónica, Jorge, Ernestina, Alfonso y Gabriela, puntos de referencia en la inestabilidad del nihilismo.

A Santiago por la irreverencia eclesíastica y los aportes de su filosofía.

Y de manera especial a Mary, mi compañera por su paciencia, su tiempo y la ternura con que levantó letra a letra, palabra a palabra, las construcciones gramaticales de esta tesis.

A mis profesores y, de manera otra vez especial, a Salvador Mendiola por descubrirnos las vías hermenéuticas y deconstructivas de la comunicación, un verdadero Zaratustra de nuestros días.

El discurso de lucha no se opone al inconsciente: se opone al secreto. Esto da la impresión de ser mucho menos importante. ¿Y si fuese mucho más importante? existen toda una serie de equívocos en relación a lo "oculto", a lo "reprimido", a lo "no dicho", que permiten psicoanalizar a bajo precio lo que debe ser objeto de una lucha. Es posible que sea más difícil destapar el secreto que el inconsciente .

Gilles Deleuze

INTRODUCCIÓN

Una de las preocupaciones principales de la vida académica de esta Facultad la constituye, sin duda, la problemática sobre el mensaje y su recepción en el contexto de una comunicación impersonal, manipulativa y autoritaria, propia de la vida capitalista de nuestros días¹.

Esta preocupación ha sido guiada por un objetivo fundamental: encontrar las vías de liberación del hombre moderno.

Alumnos y profesores echan mano de la lingüística, semiología y psicología con el propósito de fijar las estrategias, de señalar el camino y de establecer las técnicas de emancipación sobre el mensaje autoritario.

Las corrientes teóricas y autores más socorridos en esta discusión han sido los siguientes:

El análisis de contenido -cuyos principales representantes son Berelson, Robert K. Merton, Paul Lazarsfeld y otros- pretenden la descripción del discurso político e ideológico a través de frecuencias de indicadores que forman unidades de significación segmentadas por tendencias políticas, forma del discurso, tipo de emisor, etc.

¹ Esta interpretación proviene de autores como Jürgen Habermas, Armand Mattelart, Pasquali, Armando Cassigoli, Camilo Taufic y aquellos pertenecientes a la llamada "Escuela de Franckfort" en Alemania (Herbert Marcuse, Adorno, Max Horkheimer y otros) que estudian las relaciones entre poder, mensaje e ideología con el propósito de identificar la final lucha de clases que explicaría el fenómeno comunicativo, su genealogía y desarrollo.

La semiología -anunciada por el lingüista Ferdinand de Saussure- ha reconocido un objeto de estudio más amplio que el mensaje y lo llama discurso. Pierre Guiraud establece sus bases lingüísticas, retomando el modelo de las funciones del mensaje aportadas por Roman Jakobson, y estudia algunos sistemas de signos tales como las lenguas, códigos, señalizaciones y sistemas paralingüísticos.

La semiótica busca el estudio del mensaje en su forma y contenido al indagar su significación en la práctica social. Charles Sanders Peirce, su fundador, promovió la lógica del pensamiento como base para el análisis del discurso semiótico.

Julia Kristeva articula la semiótica con el psicoanálisis para indagar el proceso de significación considerando al discurso un texto translingüístico, es decir, intertextualidad que rebasa la construcción lingüística.

Escuelas más recientes como la reconstructivista y la logicista también buscan analizar el discurso. La primera, representada por G. Vignaux distingue elementos propios de un discurso autoritario donde la afirmación va seguida de datos históricos, premisas sustentadas en la opinión pública, apelaciones a la moral y necesidad de una acción.

La segunda, representada por Anscombe, Ducrot y Portine, descubre una retórica extralingüística en el discurso marcado por pautas de silencio que significan lo que se omite en el discurso y son descifradas mediante un método lógico entre lo dicho y lo no dicho, entre el discurso y su silencio.

Sin embargo, estos intentos -aunque encomiables- por descubrir, analizar y, en algunos casos, criticar el discurso social, no han valorado las bases epistemológicas sobre las cuales se erige su objeto de estudio y por tanto no permiten mayor vía libertaria. Estos intentos, sobre todo desde la semiología francesa, han realizado grandes esfuerzos por mostrar los supuestos

sociopolíticos que subyacen tras el discurso, privilegiando el estudio del medio y del mensaje en sí mismo, pero no han derribado la estructura del mensaje ni han hecho al receptor más libre.

Surge así la necesidad de integrar el enfoque "postestructuralista" al estudio del mensaje y el receptor para enriquecer la discusión académica de la Facultad en virtud de que introduce elementos de análisis para su incorporación no únicamente en los dos temas aquí esbozados, sino en los grandes temas de la comunicación.

Aquí es preciso reseñar brevemente esta corriente teórica.

El "postestructuralismo" es un membrete bajo el cual son agrupados trabajos de Jacques Lacan, Michel Foucault, Jacques Derrida, Gilles Deleuze y otros que inician con el estructuralismo y el epistemologismo francés en los años sesenta, pero que desde 1977 se inscriben en el movimiento de la postmodernidad.

Su fusión principal se halla en la reacción ante la idea del origen y el centro para ser contemporáneos en las proyecciones de conclusiones científicas de la época nacidas de la física Clásica. La física cuántica, la astrofísica y la biología contemporánea muestran que no hay un orden mecánico gobernado por leyes soberanas, sino que existe una dialógica entre orden, desorden y organización mediante la cual el universo encuentra su recomposición constante.

Se descubre un universo configurado de singularidades que no es comprensible mediante conceptos universales y abstractos propios de la modernidad racionalista y en decadencia. El discurso, como parte del universo no puede ser satisfactoriamente explicado por leyes, normas, categorías universales, sino por una dialógica entre el orden (lo que lo constituye: estructura, genealogía) y el desorden (aquello que lo desborda y que queda excluido de su perímetro).

Es decir el significado del discurso no puede ser único ni verdadero de una vez y para siempre que valga como ley universal para su estudio y comprensión.

La postmodernidad es un movimiento sociocultural que reacciona y excede a la modernidad -modernidad que si bien inició como movimiento de oposición, ahora es cultura dominante-, rompe con valores como el progreso, el logos, el falo, la razón, la representación y ofrece modelos varios según el campo de acción y estudio de sus participantes.

La integración de esta corriente teórica al estudio del mensaje y el receptor indica un nuevo concepto del discurso y del sujeto, una forma diferente de afrontar el problema de la genealogía, estructura y desarrollo del discurso y una nueva forma de establecer las vías de liberación del sujeto receptor.

Por lo tanto, esta tesis se guía bajo el propósito de mostrar las posibilidades libertarias del enfoque postestructuralista bajo las condiciones socioeconómicas y políticas actuales que dominan no ya el mundo occidental, sino la mayor parte del planeta.

En este sentido no es una tesis experimental, sino explorativa, expositiva de las tesis principales del postestructuralismo francés en la dimensión discursiva, semiológica, psicológica y política de dos objetos definidos: el discurso y el sujeto receptor. Busca la demostración lógica de los argumentos principales, no la hipotética verificación de estudios experimentales.

De ahí que esta tesis haya optado por el género "ensayo" en virtud de que, en opinión del investigador Miguel de Moragas Spa, es el modo o manera semiótica más adecuada para pensar la comunicación como ente intersubjetivado ya no

presa del pensar moderno, sino camino de reflexión postmoderna. Reflexión que aquí hemos querido integrar a la ciencia positiva de la comunicación.

El contenido básico programático de este ensayo es el siguiente:

La manera de producir discurso se vinculó, desde la etapa helénica, con la necesidad de representar el mundo. Esta necesidad encontró su justificación desde el siglo XVII en el racionalismo filosófico que otorgó al discurso su papel de representar la verdad disciplinaria unida al Logos (cuenta y razón) y su determinación actual en el nacimiento de valores culturales del incipiente capitalismo.

Este discurso penetró en la sociedad occidental de tal manera que, en su momento, creó los objetos necesarios para la "cuadrícula de la sociedad" tales como la locura y que no tenían por función reprimir sino producir placer al ejercer el poder (Foucault) o seducir al sujeto en el vacío de la técnica (Baudrillard).

Se configura así el espacio en que el discurso es el poder mismo: como el primero es signo, es signo el segundo. Jean Baudrillard establece que el poder, en tanto que signo, no es referente, no existe aunque seduce porque se inventa sobre otros signos tratando de ocultar el vacío, la nada, la muerte.

Jacques Derrida interviene aquí para demostrar que, efectivamente, el signo es diferente del referente; insiste en la distinción saussureana de la arbitrariedad y el valor del signo lingüístico para indicar la imposibilidad de aludir a la realidad y las implicaciones culturales, políticas que este redescubrimiento conlleva. A su vez establece posibilidades hermenéuticas de liberación del discurso mediante su método propuesto: la Desconstrucción.

Por otra parte, el sujeto receptor es analizado por Jacques Lacan que examina el proceso psíquico a través del cual adquiere el código de comunicación simbólico con todo el bagaje cultural del orden capitalista. Concluye al receptor como sujeto al simbolismo falogocéntrico, pero también indica procesos psíquicos primarios, susceptibles de recuperarse para establecer la posibilidad psíquica de la liberación del discurso falogocéntrico.

Con la posibilidad material de la liberación del discurso trazamos un vector que tiene campo de acción en el conjunto de posibilidades que establecen Jean Baudrillard, Martin Heidegger y Jacques Derrida, principalmente.

Este campo de posibilidades para la liberación del sujeto receptor se expresa mediante estrategias aplicables al discurso mismo: *método desconstrutivo* (Derrida), *estrategias irónicas y del mal* (Baudrillard), *el principio de dispersión* (Foucault) y *la poesía* (Heidegger). En suma, lo que permite la unidad de estas propuestas es la *hermenéutica radical en Deriva* que no pretende encontrar el sentido original del discurso para salvaguardar la autocracia del autor.

Culmina de esta manera el análisis paralelo del discurso y el sujeto receptor del mismo para encontrar su punto de fusión en la praxis de la libertad del individuo y que, como sistema filosófico y científico, es preciso ponderar.

El orden de exposición es el siguiente:

En el primer capítulo muestro las relaciones entre el saber de una época determinada con las exigencias de representatividad epistémica del discurso. El discurso se halla obligado a decir una verdad disciplinaria y a constituir fuente del poder microfísico de la sociedad que modela las posibilidades del pensamiento. También el concepto de discurso como la lógica de los objetos en Jean Baudrillard y la lógica social que designa.

De forma paralela describo la aportación de Jean Claude Milner con el término "lalangue" como espacio segmentado por el discurso representativo.

En el segundo capítulo dibujo dos apartados:

En el primero expongo la explicación de Michel Foucault: el movimiento del Encierro, la confesión, la relación entre verdad, discurso y poder; asimismo la crítica derridiana de la verdad y el logocentrismo. También incluyo el concepto de Baudrillard en relación al poder como signo, dentro de la estructura de intercambio simbólico y su teoría de la seducción que cuestiona la teoría de la normalización de Foucault.

Para el segundo apartado señalo la aportación de Jacques Lacan y la interpretación fundamental de Nestor A Braunstein sobre la función del falo en la configuración de un discurso representativo y simbólico que, en adelante, adquirirá la denominación de "falocéntrico".

El proceso psicológico de tal configuración lo presenta Jacques Lacan:

El niño, sujeto al deseo del otro, es discurso del otro, discurso falocéntrico en el cual la figura del encierro medicaliza mediante la confesión. Se delinea el espacio paterno en que es posible pensar y hablar bajo la dominación.

En el tercer capítulo registro el rigor de Jacques Derrida y el análisis de la arbitrariedad del signo lingüístico así como el carácter negativo y diferencial de su valor. La *huella* instituida y su movimiento. El discurso como *archiescritura* que borra el origen del significado y señala el lugar vacío del centro, designa la no presencia del significado trascendental. Registro el movimiento de la *Diferencia*

como paradigma desde donde es posible el estudio del discurso y la comunicación.

Para el cuarto capítulo muestro las posibilidades libertarias de la estrategia de la desconstrucción, la función del arte y la poesía en la destrucción de un discurso falocéntrico y la construcción de un discurso deseo, propio del ser del hombre. Asimismo indico el concepto de *donación* en Heidegger que se ve enriquecido con la teoría del intercambio personal por oposición al intercambio económico de Jean Baudrillard.

Con Baudrillard culmina una propuesta desconstruccionista del código del discurso en pro de la hermenéutica radical y en deriva. El intercambio - donación recíproco y su destrucción implica la destrucción de la forma mercancía recuperándose lo concreto y ontológico. La estrategia es desconstruccionista.

Es, sin duda, importante señalar la nueva situación en que el receptor y la opinión pública se colocan en su posición de intérpretes del discurso. La riqueza de esta praxis hermenéutica provendrá de una conciencia más libre.

LA REPRESENTACIÓN EN EL DISCURSO DEL HOMBRE

El Islam asevera que el día inapelable del juicio, todo perpetrador de la imagen de una cosa viviente resucitará con sus obras y le será ordenado que las anime, y fracasará, y será entregado con ellas al fuego del castigo. Yo conocí de chico ese horror de una duplicación o multiplicación espectral de la realidad, pero ante los grandes espejos temí, unas veces, que empezaran a divergir de la realidad; otras, ver desfigurado en ellos mi rostro...

Jorge Luis Borges

Todo acto de comunicación humana, entendido como "poner en común" una idea o pensamiento, implica una compleja red de relaciones entre la percepción, el pensamiento y el lenguaje².

El lenguaje (un sistema articulado de signos donde cada elemento adquiere su valor por su posición estructural) es considerado por algunos estudiosos como el vehículo idóneo de transmisión de la ideología y medio de permeabilidad en la masa social con su consecuente control sociopolítico. Tesis que se desprende de una concepción sociológica que indaga las relaciones entre la estructura económica de la sociedad con sus manifestaciones superestructurales: ideológicas, políticas, jurídicas, culturales y de "consciencia social".

² En este capítulo la historia del discurso representativo será el proceso de olvido del ser. Todo discurso está destinado a representar, se le obliga a decir una verdad (sobre todo desde el siglo XVII) y constituye parte del poder microfísico de la sociedad

Este discurso lingüístico y extralingüístico configura su propia lógica con elementos (objetos) que tienen por función asignar su papel social a cada individuo dentro de una sociedad capitalista estratificada. Por abstraerse de lo concreto retoma una lógica racional interna de la cual el sujeto no es consciente; el ser habrá sido olvidado, dirá Heidegger.

El intento de análisis semiológico se encontró en la disyuntiva de abordar la forma y contenido no ya del lenguaje, sino del mensaje (entendido como el elemento objetivo que llega a los sentidos del receptor y que está compuesto por un código o sistema de signos y símbolos). En el proceso de comunicación social, el lenguaje que vehicula esta ideología habita en el mensaje de los mass media.

La relación orgánica entre el lenguaje e intereses de clase o grupo social se orienta hacia la lucha por el consenso y la hegemonía que asegure el adecuado funcionamiento de la sociedad mediante la reproducción de relaciones sociales productivas, o bien que tiendan a su desarticulación para dar nacimiento a otra Formación Social.

En esta perspectiva, el mensaje, producto de la consciencia clasista, debía contener los intereses de clase, mismos que el análisis semiológico debería descubrir. No obstante, lo que interesa para la corriente teórica aquí indicada, no son los contenidos y tipos de ideología transmitida por el mensaje, sino la forma que asume, su sintaxis, su gramática, en suma su estructura.

En este contexto, uno de los llamados autores postestructuralistas, Jean Baudrillard, elabora una teoría de la lógica social que subyace bajo el discurso de los objetos y que, en sí misma, aporta elementos interesantes para una teoría de la comunicación.

En su polémica con Enzensberger, Baudrillard afirma que no es el contenido, sino la forma de los objetos (mensajes y medios) la que induce una relación social.

En su concepto, todo objeto es portador de significación social, configura su sintaxis y su retórica. La lógica de los objetos es un discurso global que significa pretensión social o resignación, estratificación y clasificación social. A través de la

lógica social de estos objetos cada individuo encuentra su posición social en una sociedad estratificada.

Por lo tanto, es en su forma y no en su contenido donde es necesario buscar la ideología. La forma, en tanto abstracta (el signo es abstracto) instituye una división inscrita en el modelo inducida por la lógica social. El medio de comunicación (objeto peculiar inscrito en la lógica de los objetos) también vehicula ideología no por el contenido, sino por su forma:

No es como vehículo de un contenido, es en su forma y su operación misma como los media inducen una relación social, y esta relación no es de explotación, es de abstracción, de separación, de abolición del intercambio. Los media no son coeficientes, sino efectadores de ideología.³

Otro factor importante en la relación epistémica planteada es la llamada "consciencia social". Esta se inscribe en un cruce de variables teóricas que pudieran dar cuenta de su análisis. Se extraen aquellas que orientan su dirección al estudio de la relación del discurso con la episteme occidental en virtud de que es la fuente de todo saber que deberá ser traducida por el discurso.

La historia de las relaciones entre consciencia social y discurso⁴ permitirán ver y nombrar la naturaleza de su coexistencia para señalar el punto de su ruptura.

Ya en la óptica de esta relación Michel Foucault describe la forma en que hasta antes del siglo XVI la figura de la semejanza constituyó la forma del saber

³ Baudrillard, Jean., *Crítica de la economía política del signo*.. Siglo XXI, México, 196 , p. 201.

⁴ Para propósitos de exposición, su definición se ofrece más adelante.

occidental, la palabra jugaba entonces una repetición de las cosas, "teatro de la vida". Conocer las cosas era revelar su semejanza; la fiesta y el saber lúdico que vehicula la palabra se asemeja a lo que promete y que nunca puede enunciar.

La cosa y el signo son semejantes, por lo cual toda cosa es marca que deberá ser descifrada para ser conocida:

El mundo está cubierto de signos que es necesario descifrar y estos signos, que revelan semejanzas y afinidades, sólo son formas de la similitud. Así pues, conocer será interpretar: pasar de la marca visible a lo que se dice a través de ella y que, sin ella, permanecería como palabra muda, adormecida entre las cosas.⁵

Este desciframiento, esta lectura interpretativa aún no se encuentra demasiado coptada por un saber abstracto que induzca el sentido de los signos, sino que la lectura es particular, circunstancial y más libre.

El saber de los siglos siguientes experimentaría un cambio fundamental en su disposición epistemológica al erigirse el *modelo biológico* según los conceptos de *organización, función y relaciones internas* como ejes de construcción del saber occidental.

La filosofía racionalista del siglo XVII configuró una concepción epistemológica que identifica representaciones *claras y distintas* para conocer el mundo; y al conocerlo, explicarlo.

⁵ Foucault, Michel . Las palabras y las cosas México, Siglo XXI, 1966, p. 40.

Además de conformar representación clara y distinta, la figura de la identidad debía guiar todo acto de enunciación; por lo cual el discurso, además de traductor de este saber, se halló sujeto a certeza, probabilidad, acierto o error según su enunciación exacta de la verdad.⁶

Michel Foucault señala que este modelo biológico penetró en la disposición estratégica de los saberes que hicieron posible la aparición del hombre como objeto de estudio y de esta manera el sujeto - objeto fue cognoscible a partir del momento en que vive, trabaja y habla. Es decir, este duplicado empírico y trascendental se convirtió en un ser de funciones para la biología, de necesidades para la economía y de muerte para la filología.

Se configuró el momento en que el hombre como objeto de estudio sería también el sujeto, sujeto a la verdad regida por criterios de utilidad en los siglos XIX y XX.⁷

El lenguaje -que debía traducir el saber de estas ciencias-, se dividió en discursos traductores de una verdad disciplinaria. Las disciplinas tienen su discurso, son creadoras de aparatos de saber y dominaciones múltiples, de conocimientos, llevan un discurso de la regla natural y la norma.

⁶ Lo cierto y lo probable encuentran su fundamento en el juicio de verdad que la ciencia ha concebido y alrededor del cual organiza el conjunto conceptual teórico, según lo establece Eli de Gortari.

⁷ El físico contemporáneo Fritjof Capra, investigador de física teórica de alta energía en el laboratorio Lawrence Berkeley de la Universidad de California, estableció en 1988 que el modelo biológico cartesiano influyó en la medicina, de tal manera que el cuerpo humano es concebido como una máquina que puede ser analizada mediante el estudio de sus partes; la enfermedad es considerada disfunción de los mecanismos biológicos, siendo cada parte del cuerpo estudiada por diferentes especialistas. La ciencia se fragmenta en la medida que fragmenta el cuerpo humano, se privilegia, a nivel metodológico, el análisis sobre la síntesis y se establecen los mecanismos de reproducción social.

El fundamento de taxonomías en cada una de estas ciencias, de acuerdo al modelo biológico, se operó por lo invisible. Lo invisible subordinó la jerarquía de caracteres y de estructuras a categorías de función, organización y relación.

De esta manera, el discurso, además de exigido a decir verdad, tenía que expresar una verdad invisible, oculta, no transparente; una verdad abstracta que generalizó experiencias individuales a partir de la formación de conceptos y categorías gobernadas por el modelo biológico.

Aquí operó la escisión del lenguaje. Mientras que antes del siglo XVI consistía en la interpretación de marcas visibles y concretas, con el advenimiento de los cambios en la estructura epistemológica occidental de los últimos tres siglos, el lenguaje sufrió una metamorfosis en su disposición para configurar parcelas, discursos de disciplinas.

Si en el plano del conocimiento, antes del siglo XVI conocer las cosas era revelar su semejanza (llamado conocimiento de inmediatez presentacional por la epistemología occidental que conoce el mundo fenoménico) con la filosofía racionalista se incorpora a este proceso una fase descriptiva y otra explicativa o interpretativa donde es posible enunciar juicios en relación a la verdad.⁸

Este discurso de disciplina, en la abstracción de su lenguaje, aleja al sujeto de su experiencia real y concreta y es discurso que se autoalimenta en la abstracción de la realidad. Este discurso se encuentra conformado por construcciones

⁸ La razón ilustrada burguesa que nace desde su lucha con el Estado absolutista europeo reclamando la libertad individual y la igualdad formal ha llegado al agotamiento. El postmodernismo señala que ese fracaso se manifiesta en los siglos XIX y XX bajo la forma de la alienación y da origen a la *Crítica de la Economía Política* de Marx y al nihilismo de Nietzsche.

semánticas que han adquirido lo universal y abstracto para nombrar y enunciar vivencias no reales destruyendo los discursos particulares y erigiendo un discurso abstracto.

Se ha erigido un discurso "representativo", que generaliza la experiencia concreta y del cual el individuo se sirve para "comunicar" y *no comunicarse*, se "representa" ante los otros y no se *presenta*:

Convertido en realidad histórica, espesa y consistente, el lenguaje forma el lugar de las tradiciones, de costumbres mudas del pensamiento, del espíritu obscuro de los pueblos, acumula una memoria que ni siquiera se conoce como memoria. Los hombres que creen, al expresar sus pensamientos, en palabras de las que no son dueños, alojándolos en formas verbales cuyas dimensiones históricas se les escapan, que su propósito les obedece, no saben que se someten a sus exigencias. Las disposiciones gramaticales de una lengua son el a priori de lo que puede enunciarse en ella.⁹

Las palabras metáfora, que muestran la experiencia real y concreta del individuo, operaron una mutación a conceptos que, al adquirir lo abstracto del discurso, ya no comunican lo que intentan comunicar.

Jean Baudrillard va incluso más lejos. Argumenta que la palabra, y en general todo lenguaje, es una estructura de intercambio. Bienes y mujeres también lo son. Así, el consumo también es intercambio que utiliza la intención individual; para el autor francés, el sujeto no manifiesta ni comunica su "necesidad" con el otro, sino

⁹ Foucault, M., Op. Cit., p. 291

que la producción social de sus significaciones es la estructura de intercambio que no retoma la necesidad individual de comunicación:

... así como no hay lenguaje porque existiera necesidad individual de hablar, sino primero el lenguaje, no como sistema absoluto autónomo, sino como estructura de intercambio contemporánea del sentido mismo y sobre el cual viene a articularse la intención individual de la palabra, así tampoco hay consumo porque existiera necesidad individual de consumir, intención final del sujeto hacia el objeto.¹⁰

Baudrillard, en su crítica, parte de la tesis de que la forma mercancía se encuentra en una lógica de la forma valor del signo, y con ello señala, a la vez que denuncia, la abstracción del valor de cambio y del valor de uso.

En adelante, todo objeto y toda mercancía se hallan en un sólo proceso de producción semiológica abstracta.

La óptica de su lectura de *El Capital* de Karl Marx proviene de Nietzsche; la obra de Marx es una reflexión de la muerte de lo real concreto: el trabajo vivo se convierte en trabajo muerto (capital) que utiliza a aquel y lo domina. *Ya no existe individuo real, sexo real, comunicación real, "sujeto histórico", sino simulacro de lo real.*

Los conceptos, juicios y razones surgen mediante una violencia a lo diferente. Toda palabra se convierte en concepto cuando ya no sirve para expresar una vivencia original, única, individual, cuando la identificación de la palabra con la

¹⁰ Baudrillard, J., Op. Cit., p. 70

razón hace que su uso sea aceptado convencionalmente por una colectividad de individuos.

Entonces es cuando las palabras se vacían de contenido y devienen conceptos. Los conceptos se forman prescindiendo arbitrariamente de las diferencias individuales.

Esta idea se ve sistematizada por Jean Claude Levi Strauss: su análisis del mito indica que, además de que éste tiene la función de resolver una contradicción mediante un modelo lógico, su sentido es otro mito, el sentido de éste otro, hasta conformar una familia de mitos, textos, conjunto de textos que se acumulan en movimiento, en lenguaje, y finalmente estos sistemas devienen idiomas, como ya lo ha interpretado Charles Peirce.

El mito es una frase de un discurso que cambia de significado según la posición que ocupe en un tiempo y espacio determinados, el significado nace del contexto y se "comunica" sin que el individuo se dé cuenta de ello. La conclusión de Octavio Paz es sugestiva:

El grupo social que elabora el mito ignora su significado; aquel que cuenta un mito no sabe lo que dice, repite un fragmento de un discurso, recita una estrofa de un poema cuyo principio, fin y tema desconoce. Lo mismo ocurre con sus oyentes y con los oyentes de otros mitos. Ninguno sabe que ese relato es parte de un inmenso poema: los mitos se comunican entre ellos por medio de los hombres y sin que estos lo sepan.¹¹

¹¹ Paz, Octavio., Claude Levi Straus o el nuevo festín de Esopo, México, Joaquín Mortiz, 1984, pag. 39.

El mito, como el idioma, utiliza al hombre para comunicarse a través del discurso enunciado.

El discurso general, abstracto y representativo se comunica consigo mismo mediante el hombre, el lenguaje es un sistema inconsciente, "...el lenguaje, el orden simbólico, es condición de existencia del inconsciente, de la subjetividad, constituye la subjetividad escindida de un ser lanzado a hablar y separado del objeto de su Deseo¹²..."¹³

De esta suerte, las disposiciones a nivel del lenguaje escinden lo gramatical de lo agramatical, lo posible de lo imposible de decir, lo correcto de lo incorrecto, la norma del error, pretendiendo conjurar la palabra que, al convertirse en concepto lógico, instrumento de las ciencias y la comunicación instrumental, aleja al hombre de lo que Jean Claude Milner llama "lalangue".

Ya es posible intuir una primera "definición" de discurso: traductor de saber, obligado a decir verdad, conformado por conceptos y disciplinario, su lenguaje filtra el inconsciente como estructura social y delimita el espacio en que es posible hablar y pensar. Además, su lógica remite a una lógica social donde las relaciones sociales inconscientes no son de explotación, sino de abstracción y separación de la vida individual. El espacio de comunicación y de acción está delimitado por la lógica discursiva, una lógica de los objetos.

¹² Néstor A. Braunstein señala que el sujeto ha perdido el control de lo que enuncia debido a que es un ser constituido por el lenguaje. El sujeto que habla sufre una suerte de encarcelamiento entre el lenguaje que recibe y el significado que emite.

¹³ Braunstein, Néstor., El lenguaje y el inconsciente freudiano. México, Siglo XXI, 1978, pag. 40

Pero, si bien es cierto que el discurso representativo se conforma a partir del lenguaje individual, es necesario saber de dónde nace este lenguaje, saber qué lo anima y cuál es la función que el lenguaje conceptual le ha robado. Un indicio lo ofrece "lalangue".

Jean Claude Milner desarrolla la idea de lalangue a partir del concepto forjado por Jacques Lacan y lo concibe como el lugar donde se intuye que se puede decir lo que en términos gramaticales lo conduce al error y lo imposible.

Continúa Braunstein e indica que el que verdaderamente habla no es el Yo consciente, sino el Otro (ello) o inconsciente. El sujeto se encuentra escindido. El Yo presenta una superficie mítica de su relato. Su palabra se encuentra en la materialización de la palabra misma al margen de las limitaciones comunicativas. Cuando la verdad particular brota el Yo racionaliza, oculta y reprime. Configura una palabra del Ello, del principio del placer, racionalizada, la oculta el Yo consciente reafirmado por el Ideal del Yo, la consciencia moral que lo limita.

Lalangue es aquel registro que la consagra al equívoco. Sabemos cómo llegar ahí: desestratificar, confundir sistemáticamente oído y sentido, mención y uso, escritura y representación...desde cualquier ángulo que la considere, la lengua es otra que ella misma, incesantemente se hace sustancia, materia posible para los fantasmas, conjunto inconsistente de lugares para el deseo. La lengua es entonces, lo que de ella practica el inconsciente, prestándose a todos los juegos imaginables para que la verdad, en el movimiento de las palabras, hable... Lalangue es todo ello, se accede a ella por vía negativa a partir de las palabras usuales.¹⁴

¹⁴ Milner, J.C. El amor por la lengua. México, Nueva Imagen, 1980, pag. 23-24.

El espacio de la lengua sería, pues, el espacio "clausurado" por el sistema de signos que no permite traducir el Ser del hombre, sino aquello a partir de lo cual es posible conjurar su fundamento para colocar en su lugar la historia del ente humano.

El ser del hombre ha sido olvidado en la disposición estratégica de la episteme occidental y el discurso que nació a partir de allí, en tanto que traductor de la Verdad así configurada, también olvidó el ser del hombre para representar lo óntico.

Para Martín Heidegger, la episteme occidental ha concebido al Ser como ente, presencia, y se ha olvidado del ser del hombre. El Dasein (ser - ahí) se contrapone al Verhandsein que es el ser de las cosas. La episteme occidental, al querer estudiar, analizar o nombrar al hombre ha registrado sus funciones, necesidades y la economía de su muerte, pero no ha mostrado su Ser ontológico, característica propiamente distintiva del ente humano.¹⁵

Ese olvido del Ser ha traído como primera consecuencia la configuración estratégica de un discurso sobre el ente y no un discurso ontológico. Un discurso instrumental, representativo de las funciones biológicas, las necesidades que explican la producción y circulación de mercancías, y las formas del lenguaje.

¹⁵ Foucault y Derrida, cada uno en su campo de estudio respectivo, son consecuentes con esta distinción hecha por Heidegger, a saber: la crítica y el cuestionamiento de un saber; una crítica de la verdad fenomenológica de la esencia del hombre (es aquí donde la episteme occidental toca la metafísica) como valor que se autolegitima en sí mismo. No indagan si la ciencia excede o padece de sistematicidad en el conocimiento, sino la forma en que esta apropiación logocéntrica de la verdad es un valor absoluto y trascendental, un significado. En el tercer capítulo se exponen estas tesis.

De esta forma, el espacio donde todas las cosas hallan su lugar común, se encuentra arruinado por los discursos. Ya no es posible reencontrar la palabra primera que constituya cosa y signo al mismo tiempo como para indagar su sentido último. Ahora existen estrategias que buscan "...inquietar las palabras que decimos, de denunciar el pliegue gramatical de nuestras ideas, de disipar los mitos que animan nuestras palabras, de volver a hacer brillante y audible la parte de silencio que todo discurso lleva consigo al comunicarse".¹⁶

Encontramos al lado, oculta, una posibilidad de Discurso ontológico, propio de lalangue, ceñido al discurso de la episteme occidental y representativo, óntico.

El discurso se encuentra, pues, en una encrucijada: por una parte tiene la posibilidad de nombrar el Ser olvidado del hombre o bien de representar, por otra, el ente humano a partir de una concepción instrumental del discurso y la comunicación¹⁷. La palabra está en el aire.

¹⁶ Foucault, Michel., Las palabras y las cosas, México, Siglo XXI, 1966, p. 291.

¹⁷ En adelante, la distinción entre discurso representativo y la posibilidad del Discurso ontológico será útil para que, en el campo de la lingüística, la epistemología y la politología, se explique la genealogía del discurso representativo y logocéntrico.

**LA DEIDAD DEL DISCURSO: LEY, ORDEN Y PROHIBICIÓN.
SU OTREDAD: FLUJO, GOCE, UTOPIA**

Hay dos puertas para los leves sueños: una construida de cuerno; y otra de marfil. Los que vienen por el bruñido marfil nos engañan, trayéndonos palabras sin efecto; y los que salen por el pulimentado cuerno anuncian, al mortal que los ve, cosas que habrán de verificarse.

LA ODISEA, XIX

Pero, ¿qué factores han provocado un discurso dividido?, ¿a quién beneficia una dimensión disciplinaria del discurso?, ¿quién lo ha motivado?, ¿cómo opera?

A estas preguntas esenciales habrá de responder este capítulo en dos dimensiones distintas: en el campo de la politología con Michel Foucault y Jean Baudrillard, en el campo del psicoanálisis con Jacques Lacan y Nestor A. Braunstein.

En el primero se muestran dos versiones distintas de las relaciones entre poder, discurso y saber en tiempos de análisis también distintos: mientras que Foucault habla de que el poder crea los objetos de medicalización y normalización porque existe aún correspondencia entre el discurso y el referente, Baudrillard habla de la sociedad tecnificada donde el signo (el poder) -por abstraerse de la realidad- ya no crea los objetos, sino seduce porque oculta el vacío, el secreto inconsciente de la falta de sentido original. Desde esta perspectiva, el discurso es el absurdo que se alimenta a sí mismo utilizando al hombre.

En el campo del psicoanálisis Lacan intenta responder las preguntas esenciales señalando cómo el niño, al estar sujeto al deseo del otro, configura su pensamiento con el discurso del otro. Si consideramos que el discurso del otro es

producto del espíritu representativo y racional del capitalismo, entonces las figuras de la microfísica del poder que permiten la reproducción de las relaciones sociales (Encierro) se incorporan al sujeto delineándose el espacio paterno en que es posible hablar y pensar bajo los valores del falo, la razón, el logos y la racionalidad administrativa.

Aquí algunos autores postmodernistas no comparten una sola explicación. La indagación de estas interrogantes encuentran respuestas diversas.

Jean Baudrillard, por ejemplo, expone que el poder, al inscribirse en una estructura de intercambio, al ser signo y no referente, no existe. Lo real referente, concreto no existe como no existe, por tanto lo social, existe simulación de las masas; afirma que la masa es lo único que queda cuando ha desaparecido lo social.

El poder, en esta perspectiva, no existe pero seduce porque se inventa sobre otros signos tratando de ocultar el vacío, la muerte. El poder no representa nada, no representa relaciones de fuerza; el poder es signo relacional, óptico, apariencia, simulacro, unidad abstracta. Desarrolla la teoría de que la seducción del poder se encuentra en su desafío a la muerte, es decir concibe al poder como simulacro de nada.

Su crítica del poder argumenta una ruptura con el sujeto histórico y lo real concreto, por lo cual difiere de algunas otras posturas postmodernas al respecto como la teoría de la normalización de Foucault.

Sin embargo, el poder en Foucault no es aquello abstracto que reprime, sino también produce placer; tiene un carácter productivo y no se localiza sólo en instituciones de la sociedad política, sino en la misma sociedad civil en lo que

llama la "microfísica del poder". De ella emana el poder, las estrategias que instala configuran la Normalización.

Una de estas técnicas de disciplina la constituye el discurso representativo (jurídico, psiquiátrico, pedagógico, sociológico, etc.) que no sólo justifica el poder, sino que construye sus objetos y los controla.

Baudrillard no está de acuerdo con Foucault en este punto. Para él, el referente o significado no se encuentra implicado en lo social, por eso el discurso no podría crear sus objetos ni controlarlos. Sin embargo, aunque no exista relación natural entre el significante y el significado, la metafísica tradicional ha extendido esa ficción de modo que el discurso incidió sobre la masa al crear sus objetos con el propósito del control social; tema que, particularmente Foucault estudia a fondo.

Foucault señala que el Encierro y el movimiento histórico de la Confesión - impulsado mediante instituciones sociales como la Iglesia, psiquiatría, familia, cárcel, sistema educativo y judicial- intentan lo que él llama la "cuadrícula disciplinaria de la sociedad" valiéndose de un cuerpo verbal en el cual el que escucha tiene el poder de decisión sobre el que habla, mismo que esperará el momento de la medicalización, el control, la terapia, la normalización y la ortopedia.

Por otro lado, si bien es cierto que tanto discursos como silencios no están totalmente sometidos o en contra del poder, aún cuando el discurso traduzca el poder, el discurso que ha sido filtrado por el alto valor y jerarquía de la verdad se constituirá en mecanismo de aceptación y exclusión de lo normal y lo anormal respectivamente; dicho discurso verdadero tiene el efecto medicalizado en forma de operaciones terapéuticas e intervención médica.

Este discurso normado por los criterios de lo normal y lo anormal no contradice el criterio de la lucha de clases en el sentido que el propio Baudrillard lo emplea.

Para Baudrillard, el discurso o la lógica de los objetos designa una lógica social. Los objetos son portadores de significaciones, construyen un código, tienen un repertorio distintivo; su discurso -dice- debe ser leído en su gramática de clase, en su sintaxis, interpretable en los lapsus, incoherencias y contradicciones, por tanto *debe ser leído como expresión de una lucha de clases regida por el inconsciente.*

Ese discurso remite a objetivos sociales; lo que designan es la pretensión social y la resignación, la estratificación y clasificación social. Mediante su discriminación otorgan un lugar a cada sujeto en el orden social.

Foucault interpreta que la normalización también devuelve al sujeto a un orden social mediante la figura del *Encierro*.

La estrategia histórica del Encierro genera un discurso modificado de acuerdo a pautas de conocimiento y conducta que controlan el pensar y el saber de una sociedad debido a que está conformado por instituciones que delinear una microfísica del Poder cotidiano, causa y efecto del Poder social.

El Encierro es una estrategia que responde a estos mecanismos en que hospitales, cárceles y manicomios castigan el alma y el cuerpo desarrollando estructuras panópticas para vigilar la conducta y el pensamiento. Estas estructuras, al provenir del poder, se extienden por el conjunto de la sociedad configurándose los métodos, las instituciones y las prácticas de la normalización y medicalización. Es la sociedad la fuente y mecanismo de poder que se reproduce constantemente.

Ahora bien, la pedagogía, la psiquiatría, el derecho y la medicina constituyeron discursos bajo los cuales se normalizó a individuos que no quisieron ser causa y efecto de las relaciones de poder; estos discursos mantienen una relación funcional con el poder.

Pero, las causas por las cuales los discursos de las disciplinas disciplinan a la sociedad se encuentran en la configuración estratégica de la episteme que justificó un concepto de verdad trascendental, mismo que redujo el ser del hombre al objeto óntico esencial para su normalización.

El discurso representativo, por tanto, también es dominante, está obligado a expresar el poder en la forma de verdad, una verdad ligada al orden lógico, al *Logos*, a la *Razón* y a la consecuente imposición del orden, la ley y la prohibición que la ortopedia y medicalización procuran.

La alta jerarquía de que goza el *Logos* en la episteme occidental es otro de los mecanismos de aceptación y exclusión por el cual se admiten, como válidos, discursos de las disciplinas científicas y se marginan discursos de aquellas experiencias individuales o colectivas concretas, marginando con ello un saber que puede ser el conocimiento de la irrupción del "suceso".

Esta jerarquía otorgada al *Logos*, la *Razón*, la *Verdad* y el *Juicio* es lo que Jacques Derrida denomina como **logocentrismo**.

Ascendemos aquí al punto fundamental del estudio por el cual la crítica de la verdad permite al postmodernismo concluir que el *Logos* es un mito de la episteme occidental, sin referente real propio de la irrupción de valores burgueses del capitalismo que retomó la configuración discursiva del racionalismo filosófico.

El *logocentrismo* es un movimiento social fundado en el etnocentrismo que asigna al Logos el origen de la verdad en general y que dirige el concepto de ciencia como lógica. El Logos aquí se entiende en su origen griego como "*Cuenta y Razón*" -no Verbum o palabra, en latín- e identifica el pensamiento con el objeto conocido.

Este movimiento es un intento engañoso del Logos por hacer coincidir la presencia del mundo con el "querer decir", es un intento por otorgar un significado de representación al mundo: "hemos identificado el logocentrismo y la metafísica de la presencia como el deseo exigente, poderoso e irreprimible de semejante significado trascendental."¹⁸

El logocentrismo se practicó en la ciencia como lógica y es un tema propio de la metafísica tradicional que asignó al logos el origen de la verdad en general. De esta manera, la verdad del sujeto se identifica con el objeto; de tal suerte que la esencia del objeto comprendido ("aprehendido") por el sujeto sería la fuente del significado trascendental.

Entre el ser y el alma, las cosas y las afecciones habría una relación de traducción o de significación natural; entre el alma y el logos una relación de simbolización convencional. Y la convención primera, la que se vincularía inmediatamente con el orden de la significación natural y universal se produciría como lenguaje hablado.¹⁹

Consecuentemente, el logocentrismo es solidario de la metafísica que, desde Sócrates y Platón, ha opuesto lo sensible a lo inteligible dentro de la disposición

¹⁸ Derrida, Jacques., *De la Gramatología*, México, Siglo XXI, 1971, p. 63

¹⁹ Idem., p. 17

estratégica de la episteme occidental en el conjunto de la sociedad y distinguir entre Razón, Verdad y el Bien que corresponde a lo inteligible por una parte y, por otra, las pasiones y los instintos que corresponden a lo sensible.

El discurso representativo logocéntrico ha optado por cimentarse sobre este juego de oposiciones, por lo que las categorías de sujeto y objeto, reflexión e intuición, quedan así constituidas como categorías indisociables de la de representación, pensar es representar, relación de representación con lo representado, confundiendo así sujeto y objeto, mundo y hombre, cosas y palabras.²⁰

De acuerdo a este movimiento, la consciencia se muestra a sí misma como presencia establecida mediante la voz. El discurso representativo conceptualiza al hombre como origen y fundamento del sentido en tanto depositario de la Razón, la Verdad y el Logos. Basta el aliento de la voz para concebir un mundo unido a la consciencia, al significado.

El discurso logocéntrico identifica lo representante con lo representado, las palabras con las cosas, y en ello radica la violencia establecida al lenguaje.

En el hombre, que ha querido constituirse como sujeto de conocimiento, la presencia del objeto establecida mediante la voz es la mayor ilusión sobre la que descansa el mito de un conocimiento mostrativo, descriptivo y explicativo y le otorga el significado trascendental al creer aprehender el objeto. Tesis metafísica

²⁰ Precisamente por esta confusión entre las palabras y las cosas el discurso representativo no sólo justifica el Poder, sino que crea el objeto del poder sobre el cual se levanta la estrategia de la normalización. Por eso Foucault expone que los discursos pedagógico y psiquiátrico crearon el objeto locura. Desde esta perspectiva, una de las conclusiones a que llegamos al final del ensayo se orienta a mostrar que el discurso representativo ya no podría crear los objetos de normalización debido a la crítica que hace Derrida de las bases epistémicas sobre las que se erige ese discurso carente de trascendentalidad. Con este precedente, las alternativas que propone Boudrillard encuentran su cimiento para desarrollar "las estrategias irónicas y del mal" o bien la interpretación en deriva de Derrida.

que se empeña en señalar al ser como ente, como presencia; y se inspira en el idealismo, en la idea del sentido o significado:

Todas las determinaciones metafísicas de la verdad son inseparables de la instancia del logos o de una razón pensada en la descendencia del logos...en este logos, el vínculo originario y esencial con la phoné nunca fue roto...la esencia de la phoné sería inmediatamente próxima de lo que en el pensamiento como logos tiene relación con el sentido, lo produce, lo recibe, lo dice, lo recoge.²¹

Pero hasta aquí, si bien se ha explicado cómo opera el discurso representativo al interior de la sociedad y qué factores lo han motivado, aún no se determina quién ha impuesto este estado de cosas.

La reflexión sobre este discurso como la especialización en determinadas ramas del saber occidental y su difusión en el resto de la sociedad, puede ser enriquecida con aportes del psicoanálisis lacaniano que establece la genealogía del logocentrismo en tanto representación simbólica del mundo y determina el agente concreto de la representación.

Por otro lado, este psicoanálisis permite distinguir dos "códigos" de comunicación estructurados en tiempos y formas diferentes: el primero es el materno, propio de la lengua y el deseo que fue sometido al segundo código, propio del lenguaje representativo o simbólico.

²¹ Idem. p. 17

• **EL FALO Y EL ORDEN SIMBÓLICO**

Durante la formación de la función del Yo, el niño adquirirá -en la fase del espejo- un orden imaginario, narciso, identificado con su imagen y el mundo. Su identificación primaria es dual y adquiere un casi código de comunicación con el mundo, y en primera instancia con quien le asiste, su madre. De ella desea ser su complemento: *el falo*. El niño, al principio, no desea solamente ser acariciado, amantado, cuidado por la madre. Desea ser su todo, su complemento; desea ocupar el lugar de lo que a su madre le falta: el falo. Se convierte en Deseo del Deseo de la madre.

Este *semicódigo de comunicación* es roto cuando interviene el padre prohibiendo ser Uno con la madre; le hace sentir que no es el complemento de la madre (castración simbólica). El niño acepta que esa castración le sea significada y ocurre una identificación con la ley del padre. El niño entra en la constelación de la triada familiar y encuentra su justa posición, penetra en el mundo del lenguaje, la cultura y la civilización.

El falo es el significante metafórico de una castración simbólica e inicia la adopción de un código de comunicación que ya no se basa en la mostración de una experiencia primera, sino en lo simbólico y representativo de un discurso que no le es propio, le viene dado de fuera, de la cultura moldeada por el verdadero sujeto de su decir, o sea por un conjunto de supuestos culturales, políticos e ideológicos que favorecen un orden masculino y que impiden por ley, orden, norma y prohibición el regreso (regresión) a *semicódigos de comunicación primaria*.

La función principal del padre no es la relación vivida ni la procreación, sino de la palabra que significa la ley. Es en el nombre del padre donde se reconocerá el

fundamento de la función simbólica que identifica su persona con la figura de la ley.

El nombre del padre será el nuevo significante que expulsa el significante anterior y que causa la ausencia de la madre. El falo, como significante reemplazado, se alojará en el inconsciente y el niño ya no será Uno con su madre. Se niega a la madre la posibilidad de engendrar en cuerpo y carne; el padre implanta un universo de lengua, un artificio, un logos que separa la carne y se instala en el código de lo representativo.

Los significantes primeros constituyen al sujeto. Tanto la emisión como recepción de significantes requieren un lenguaje estructurado antes de toda experiencia y por encima de ella; "...el lenguaje, como función del sujeto, como habla, es secundario al funcionamiento del lenguaje como estructura anterior a toda experiencia. *El sujeto está sujetado al discurso del otro antes de ser autor de un discurso, el inconsciente es el discurso del otro, el inconsciente está estructurado como lenguaje.*"²²

El orden simbólico preexiste y coacciona al sujeto. Este deberá tomar su lugar en una cultura paterna, simbólica, en detrimento de lo imaginario y de esa manera definirse: el deseo del otro preside su existencia.

Braunstein argumenta que el advenimiento del sujeto se realiza a favor o en contra del deseo de los padres. El sujeto es objeto del deseo y del discurso de los otros; el orden de la ley preside la vida del sujeto y ordena su inclusión en la historia.

²² Braunstein, Nestor A., Op. Cit. p. 116

La satisfacción que provoca la interpretación que hace la madre sobre el grito del niño permanecerá como modelo inalcanzable del cumplimiento del deseo; la satisfacción se produce por su inscripción entre ser nada y ser todo:

La reaparición de la necesidad conduce a la repetición del grito, ahora intencional, cargado de demanda de la reaparición del otro, el grito devino significativo de una demanda aún inarticulada como palabra; la condición para la significación es la existencia del otro obligado a asistirle por el orden de la ley. El pecho es, por tanto, significativo también de un deseo. El deseo es el deseo del otro. Uno desea el alimento, otro desea proporcionarlo...esa demanda de amor y reconocimiento es circular.²³

El deseo del sujeto se canaliza hacia la repetición de esa significación por dos vías: los significantes de la demanda se realizan por condensación o desplazamiento (principio del placer) o repitiendo la demanda como grito y luego como palabra articulada que se dirige al otro, (principio de realidad).

Al preexistirle el orden simbólico al sujeto, éste es coaccionado para aceptar su lugar en la cultura, en lo simbólico y así definirse. El deseo del otro preside su existencia, se concreta en el bautismo con la imposición del nombre propio confiriéndole identidad; el significante le otorga identidad; *la identidad es lingüística*, ser es ser nombrado por el Otro.

Desde el campo de estudio de la lingüística, Françoise Gadet y Michel Pécheaux explican el Poder a partir del funcionamiento de este código paterno de comunicación mediante mecanismos de aceptación y exclusión en la lengua: así

²³ Idem., p. 123

existe lo lingüístico y lo extralingüístico, lo gramatical y lo agramatical, lo posible y lo imposible de decir, la norma y el error.

La lengua dura del derecho, para ellos, estableció la división entre lo lícito y lo ilícito, lo verificable y lo inverificable para someter aquel código de comunicación primaria, latente, donde lo imaginario irrumpe en el cuerpo. De esta manera, el actor que promueve un discurso representativo es, por tanto, el falo.

Recapitemos: hemos convenido llamar al discurso representativo, *discurso logocéntrico* porque lo anima el concepto de verdad de la episteme occidental empeñada en producir causas y efectos de poder en la sociedad.

El discurso logocéntrico, vehiculador de la verdad y el Poder, mecanismo óptico de comunicación, es el **discurso falocéntrico** en la medida en que el falo es el primer significante que lanza al sujeto al mundo del lenguaje cuyo código, ahora lo sabemos, es paterno y configura restricciones en virtud de que el lenguaje es ley, orden, norma y prohibición.

Se trata de un único y mismo sistema: erección de un logos paterno (el discurso, el nombre propio dinástico, rey, ley, voz, velo del Yo-La-Verdad-Hablo, etc.) y del falo como significante privilegiado.²⁴

Por tanto, en un intento de "definición" del discurso, se tiene que configura su sintaxis y retórica propias, es representativo, logocéntrico, falocéntrico, traductor de la Verdad y el saber, se encuentra conformado por conceptos. Su lógica social significa estratificación social cuya violencia es preestablecida por la abstracción y separación de la vida individual y concreta. Es generado por

²⁴ Derrida, Jacques., Op. Cit., p. 69

disciplinas que al producirse reproducen el poder, permea el inconsciente como estructura social delimitando el espacio en que es posible hablar y pensar. Además de que es paterno, prohibitivo; censura el semicódigo de comunicación primaria, propio de la satisfacción del deseo circular e instaura en la lengua la lengua con sus normas gramaticales.

Finalmente, este habla, al igual que el pensamiento, se encuentra restringido y cargado de violencia al transmitir la ley, el orden, la norma y la prohibición propia de la asimilación de un código de comunicación fálico.

EL DISCURSO COMO ARCHIESCRITURA

Todo empezó por la sospecha (tal vez exagerada) de que los dioses no sabían hablar. Siglos de vida fugitiva y feral hablan atrofiado en ellos lo humano, sus frentes no correspondían a una pobreza decorosa y decente, sino al lujo malero de los ganitos y los lupanares del Bajío. Bruscamente sentimos que jugaban su última carta, que eran taimados, ignorantes y crueles como viejos animales de presa y que, si nos dejábamos ganar por el miedo o la lástima, acabarían por destruirnos. Sacamos los pesados revólveres y alegremente dimos muerte a los dioses.

Jorge Luis Borges

Para mostrar las alternativas al discurso falocéntrico que creen la posibilidad de generar una palabra no paterna, sino un "parole femme", una nueva comunicación social y un punto de arranque alternativo para el estudio del discurso, es necesario retomar el análisis que realiza Jacques Derrida sobre el lenguaje y desmontar las importantes consecuencias que arroja en el campo de las Ciencias de la Comunicación.²⁵

Dos nociones básicas sobre el lenguaje se requieren dilucidar; a saber, las nociones de la arbitrariedad y el valor del signo lingüístico.

²⁵ En este capítulo se muestran las bases lingüísticas estructurales del discurso que constituyen esquema fundamental para establecer las vías de liberación del sujeto receptor. Se observa la genealogía y "naturaleza" del funcionamiento del discurso.

Se incorporan conceptos nuevos para entender al discurso tales como la *huella* (a partir del concepto de signo), la *Diferencia* (que incorpora el concepto del valor del signo), la *archiescritura* (condición de posibilidad de inscripción de todo lenguaje) para indicar cómo la nueva lógica de la Diferencia excede las oposiciones binarias de la lógica metafísica y es condición de posibilidad del pensamiento de lo impensado. *Lo impensado*, parece ser, establece un campo de acción para la liberación del sujeto.

Ferdinand de Saussure establece la lengua como un sistema de signos donde el signo es la unidad de significante y significado.

El signo lingüístico, a diferencia del símbolo, establece una relación social, convencional. Mientras que el símbolo mantiene una relación natural. No obstante, Saussure destaca el carácter arbitrario del signo que, en definitiva, es la arbitrariedad de la relación entre el significante (imagen acústica) y el significado (imagen visual).

La noción de este sistema de signos arbitrarios conforma una estructura capaz de reconfigurarse a través del habla, es decir, a través de un exterior a la lengua que la recrea y modifica. Ello puntualiza el hecho, cada vez más patente, de que lo arbitrario del signo deviene en la arbitrariedad de su sistema, la lengua no reconoce más relación entre el significante y lo significado que la mera arbitrariedad.

Por su parte, el valor del signo se define por su relación con otros signos, mediante oposición, de tal manera que en la lengua no hay más que diferencias; no es una cualidad propia y positiva la que caracteriza al signo: "...la lengua es un tesoro de signos que adquiere su valor a la manera de los signos monetarios, siempre que circulen en la comunicación y que puedan cambiarse por cosas o por otros signos"²⁶

Cada signo se define entonces por las diferencias que lo distinguen de otros signos; el signo es una unidad diferencial.

²⁶ Gadet, Françoise y Pécheaux, Michel., La lengua de nunca acabar, México, F.C.E., 1984, pag. 55.

La lengua en tanto constitutiva de signos, conforma una red de diferencias sin término positivo donde el signo mantiene su funcionamiento en la medida que difiere de otro signo, mismo que adquiere su valor en relación diferencial con el primero. Si a ello se le agrega el carácter arbitrario del signo se tiene que no existe una relación directa entre significante y significado.

El carácter negativo por el cual el signo arbitrario adquiere su valor sugiere que no existe sentido único ni verdadero, que no hay signos naturales en el mundo con un significado previo, "...el espacio del valor es de una sistemática capaz de subversión donde, en última instancia, cualquier cosa puede ser significada por cualquier cosa".²⁷

Gadet y Pécheaux extraen una consecuencia importante del valor del signo establecido como unidad relacional y diferencial sin término positivo para proponer lo no dicho en todo discurso como constituyente del decir por que el todo de la lengua no existe sino por la forma no finita del "no todo", lo cual es un efecto de la lengua. La lengua, por tanto, no queda totalmente excluida de la lengua, le pertenece y la contiene, es un no todo de la lengua mayor que la lengua, a su vez íntimo y extraño.

Este análisis obligado en la lingüística estructuralista ha constituido el punto de partida de la crítica postestructuralista. Jacques Derrida la retoma para iniciar una nueva teoría lingüística.

El filósofo francés observa que no existe diferencia entre signo lingüístico y gráfico o cualquier otro tipo de signo. El significante, por su relación arbitraria con el

²⁷ Idem., pag. 59

significado, antes de estar ligado al grabado, dibujo o letra, implica la instancia de lo que él llama la *huella instituida*. Expliquémonos.

La huella instituida es inmotivada, esto es arbitraria, pero no depende de la libre elección del hablante, simplemente no tiene una relación natural con el significado. La huella también se establece por un juego de oposiciones y diferencias, precisamente como el signo en el sistema lingüístico.

No obstante, la inmotivación de la huella es devenida, es su propio devenir inmotivado lo que la vuelve convencional, lo cual a su vez equivale a decir que no existe huella inmotivada. Si el signo es el devenir del símbolo, de la misma manera la huella es producto de su devenir.

Existe una analogía entre signo y huella que es precisamente el devenir por el cual el significado del signo proviene de su significante, mismo que a su vez es resultado de otro significante, y así sucesivamente. Con la huella sucede lo mismo, ella es el resultado de otra huella, lo cual quiere decir que no hay significado, sino significantes huellas que en su devenir mantienen una relación con ellos mismos.

El signo es producto del significante del significante del significante..., la huella es el producto de la huella de la huella de la huella...y el significado, por tanto, se establece en el hueco del juego de la huella, deviene significado en la relación entre huellas, se encuentra en posición de significante.²⁸

²⁸ Este redescubrimiento de Derrida establece una consecuencia importante: el significado no procede ni de la consciencia ni del referente o cosa, sino que encuentra su origen material en el significante del signo.

Existe aquí cierta similitud con el estudio que hace Louis Hjelmslev en relación a los planos de la expresión y del contenido que son similares a los conceptos de significante y significado en Saussure.

Según Hjelmslev cada plano tiene una substancia y una forma, y la forma lingüística es independiente de la substancia que no se encuentra estructurada. Lo que constituye a la lengua, entonces, es la forma y no la substancia, como también explica Derrida.

La estructura de la lengua, al ser considerada por Hjelmslev como una red de funciones y dependencias mutuas para su plena significación es la estructura que Derrida descubre cuando señala la dependencia del sistema de significantes independientes de un significado amorfo.

Derrida argumenta que el significado preexiste al significante porque la fuente del logos no está fuera del pensamiento, con lo cual no critica la estructura de la lengua como un conjunto de signos, sino aquello que preexiste a un significante, propio de la estructura lingüística y que se ha erigido como significado trascendental. Por eso la unidad "Gram" o huella, subraya la materialidad del significado, constituye el concepto básico para el estudio gramatológico del discurso falocéntrico.

La Gramatología es la ciencia que estudia al Gram, la huella, la inscripción, la escritura; y considera todo gram o huella como elemento de un *texto*. Adquiere su ser en la relación estructural con otros gram o huellas del discurso. Todo gram es lingüístico o no lingüístico, unidades diferentes y diferenciadoras.

Estudia el discurso en función de lo que se encuentra dentro de la unidad textual, pero también en lo que está fuera de ella misma: el discurso y su relación con otros textos, el discurso y su diferente, el discurso y su silencio.

Si bien la huella es el indicio para el estudio del discurso en comunicación, aún falta por definir el objeto mismo que se desprende de la obra de este filósofo francés. Ya podemos incursionar en este aspecto. Continuemos.

Este movimiento de la huella es doble: por un lado lo impulsa una fuerza de protensión, y por otro, otra de retención e impide que la huella se erija como única y original.

El rasgo singular de la huella derridiana es la imposibilidad de presentar originales, de aludir a la realidad. La imposibilidad de toda referencia originaria es una necesidad dictada por la estructura misma de lo que Derrida llama la *Archihuella* o *Archiescritura*. Cada huella es la huella de otra huella, no hay huella originaria. El concepto de origen, de archia está sometido a la tachadura, es decir designa la relación de la metáfora a un origen imposible como presencia. Un sistema cuyo centro es otro centro, el de éste otro hasta el infinito, sin que pueda establecerse un origen preciso. No hay origen; el origen de todo lenguaje y comunicación se denomina Archiescritura; la tachadura del origen no permite concebir este concepto en términos positivos por lo cual "no puede, nunca podría ser reconocida como objeto de una ciencia . Es lo que no puede dejarse reducir a la forma de presencia".²⁹

Las razones por las cuales Derrida establece una Archiescritura y no una Archilengua se encuentran en el que si la lengua no fuese ya escritura, ninguna notación derivada sería posible. La lengua es institución de un sistema de signos. Esta institución implica duración y toda duración es inscripción de huella y en este sentido la huella instituida es ya escritura.

²⁹ Derrida, Jacques., Op. Cit., p. 74

La "naturaleza" y funcionamiento del lenguaje es escritura, es significante, huella, materialidad que no se deja seducir por el falogocentrismo, por el privilegio al sentido, la consciencia, la voz, por que señala y designa el momento de la no presencia, de la no representación.

La Archiescritura es, por tanto, la condición de posibilidad de todo lenguaje que quiera inscribirse, anotarse, es condición de la comunicación, abarca el lenguaje articulado, la escritura misma y las artes.

Es texto general, global, tejido por el movimiento de la huella, espaciamiento y no presencia, señala el tiempo muerto de la no presencia por que "no es", y es el objeto de estudio de la comunicación social, el discurso tejido de huella, tejido de nada, constante referencia a si mismo que une la ruptura falogocéntrica del habla y la lengua, del lenguaje y la lengua.

Pero esto no es todo. De la noción saussuriana de valor, Derrida extrae el concepto de la *Differance* que tiene la posibilidad de aplicaciones enormes para el estudio del discurso como paradigma de las Ciencias de la Comunicación. Veamos.

Si el valor del signo se establece en relación a lo que otros signos no son con respecto al primero, se tiene que existe una relación diferencial entre signos que les otorga su valor. Ello implica que el funcionamiento de la Archiescritura se logra por la diferencia de huellas y no por las huellas mismas. El significado se establece en el hueco diferencial entre los significantes, en esta relación cada huella adquiere su valor. *La Differance, como fuente del valor, establece el juego en que es posible el discurso y la comunicación.*

"La Diferencia nunca es en sí misma una plenitud sensible,...concepto económico que designa la producción del diferir en el doble sentido de esta palabra"³⁰, es decir, diferida y diferidora como la fuente de todo valor, "...designaremos por Diferencia el movimiento según el cual la lengua o todo código, todo sistema de reenvíos en general se construye históricamente como tejido de diferencias".³¹

Seis años después Derrida se refiere a la Diferencia en estos términos:

En primer lugar Differance remite al movimiento (activo o pasivo) que consiste en diferir por delación, sobreseimiento, remisión, circunloquio, retraso, reserva. En este sentido la Diferencia no está precedida por la unidad originaria e indivisa de una posibilidad presente...,lo que difiere, la presencia es, por el contrario, a partir de lo que la presencia es anunciada o deseada en un representante, su signo o su traza...la Differance es la estructura de la economía...en segundo lugar el movimiento de la Differance en tanto que procede de diferentes, es la raíz de todas las oposiciones de conceptos que esconden nuestro lenguaje, tales como: sensible/inteligible, naturaleza/cultura, etc. En tanto que raíz común, la Differance es también elemento de lo mismo (que se distingue de lo idéntico)...en tercer lugar, la Diferencia es también la producción de esas diferencias...,las diferencias son los efectos de la Differance.³²

³⁰ Idem., p. 32.

³¹ Derrida, Jacques., La deconstrucción e las fronteras de la filosofía. Barcelona, Paidós, 1989, pp. 12-13.

³² Derrida, Jacques., Posiciones España, Ed. Carcagente, 1977, p 14-15.

La Diferencia destruye, por tanto, el concepto de las oposiciones que quisieran mantener su identidad propia. Estos conceptos son la base del discurso científico que hace aquellas distinciones binarias entre naturaleza y sociedad, el bien y el mal, lo sensible e inteligible, etc. La Diferencia aplicada al signo lingüístico permite observar en el lenguaje un sistema de diferencias que disuelven la oposición clásica entre lengua y habla, lenguaje y escritura, lenguaje y lalangue, lenguaje paterno y materno, etc.

De ahí que el signo y la huella no implican la unión natural entre pensamiento y sentido, antes bien, el sistema de signos es nada fuera de sus diferencias reciprocas. Todo significado es producto de significantes huellas y, más exactamente, de la diferencia entre ellas.

Si el lenguaje es el espacio en el cual pensamos, y este lenguaje es un sistema de signos cuyo significado está fuera de toda referencialidad y es producto del juego de las diferencias que en sí mismo no es, entonces el pensamiento, modelado por el lenguaje, también no es.³³ Lo cual equivale a poner en entredicho el discurso falogocéntrico como "presencia" en el lenguaje y es descubierto desnudo de mundo, de positividad y presencia. ¡Tanta amenaza fálica del Encierro envuelta en voz represiva!, ¡Tigre de viento!

Las consecuencias más relevantes que se desprenden de estos análisis y que muestran las posibilidades de aplicación para el estudio del discurso y la comunicación social, son las siguientes:

³³ La necesidad de instaurar un orden humano a través del discurso, de lo que contradictoriamente nos excede y nos limita, llevará a los surrealistas a proponer las vías de la liberación y la imaginación de lo humano.

Amén del concepto de discurso en Michel Foucault -donde se registra la relación entre el Saber, la Verdad y el Poder, así como la lógica de los objetos de Baudrillard- el concepto de discurso de Jacques Derrida, desde la lingüística, permite un espacio más amplio desde donde se puede analizar la comunicación:

El discurso falocéntrico es texto, tejido de huella sin origen, de constante referencia a sí mismo mediante un movimiento interno cuyo significado se establece en el hueco del significante y que en sí mismo "no es", es decir es no presentativo y se produce por un movimiento articulado de protensión y retención que disuelve en su unidad la parte activa o pasiva de su enriquecimiento.

Si anteriormente hemos establecido que el movimiento de la huella es la condición de inscripción de todo significante, y que todo discurso (sea lingüístico o no lingüístico) es concebido como conjunto de significantes, entonces el discurso es significante se encuentra trabajado por la huella y es huella.

Ahora bien, si pretendemos encontrar el origen de esa huella, de ese discurso que -ya lo hemos visto- es un origen tachado (archia) podemos identificar al discurso como Archihuella o Archiescritura.

Por eso, en tanto que Archiescritura, el discurso es concebido como lenguaje articulado, escriturístico, pictórico, artístico, social, cultural, económico, político, paterno, materno, dominante, dominado, etc. Es base para el establecimiento de una semiótica del discurso.

Un paradigma para este estudio lo constituye la *Differance*, condición de diferir teorías sobre el discurso y la comunicación en virtud de que es el origen de las oposiciones por la cual se produce el proceso del pensamiento. Poder distinguir y conjuntar conceptos diferidos y diferidores en estas ciencias de la comunicación para tópicos tradicionales como emisor/receptor sus funciones, su estructura, su

genealogía o para el estudio de los medios de comunicación colectiva, diferentes y diferidores en su entorno social.³⁴

No obstante, también es posible distinguir otras consecuencias importantes de aplicación más inmediata:

El discurso puede ser liberado del Logos, la Verdad, el Poder y la Razón en virtud de que la realidad plena y significativa no existe en el discurso. Promete la ruptura del falogocentrismo como estructura social y discursiva por que el significado se establece en la diferencia no positiva, por lo cual no lo establece el sujeto, no hay centro, no hay sujeto de comunicación.

No existe sujeto de comunicación quiere decir aquí que no hay individuo que comunique su ser con el otro porque su lengua (Archiescritura) es un sistema de signos, conjunto de mitos (Strauss) que se comunican entre sí mediante el hombre que se cree el sujeto del significado.

El hombre es la condición de existencia del funcionamiento de la Diferencia entre huellas y de la archiescritura, pero no es el centro del significado.

En esta perspectiva Jean Baudrillard destaca que el sujeto histórico, director de la consciencia y sus actos, no existe por que su inserción en la sociedad capitalista le exige actuar y pensar dentro de la dinámica de relaciones sociales independientes de su consciencia y voluntad. Retoma el análisis de la sociedad

³⁴ Si anteriormente hemos establecido la dicotomía entre el código de comunicación primaria y el código simbólico paterno, ahora existe la posibilidad de un código de comunicación que se encuentre tras un discurso renovador. La posibilidad de este código es la relación diferenciada y diferenciadora de ambos tipos de código.

*Estudio sugerido para quien desee iniciar la exploración de estos temas por una vía derridiana.

capitalista que hace Marx en *El Capital* para indicar que el trabajo vivo es subordinado y mutilado por el trabajo muerto (capital), lo domina e incluso lo produce. Ya no existe sujeto real histórico sino su simulacro, la masa.

Pretender que existe un sujeto histórico, emisor de su discurso, no tiene sentido porque el trabajo concreto se abstrae para homogeneizar su fuerza de trabajo ante el capital en la esfera de la producción; así se abstrae el deseo en necesidades para hacer homogéneo al trabajo respecto a las mercancías de su "satisfacción" en la esfera del consumo.

Para Baudrillard el mito de las necesidades es funcional al sistema. Incluso considera como fuerza productiva a esa "consumatividad" en virtud de la función de las mismas en la esfera productiva; asegurar la continuidad de las relaciones productivas.

Así como el trabajo concreto va poco a poco abstrayéndose en fuerza de trabajo para hacerlo homogéneo a los medios de producción...así también se va abstrayendo el deseo en necesidades para hacerlo homogéneo a los medios de satisfacción (productos, imágenes, objetos signos, etc.)...Necesidad y trabajo aparecen así como las dos modalidades de una misma explotación de las fuerzas productivas...³⁵

Ya no existe sujeto histórico de emancipación que actúe en las escenas privada y pública, sino que se halla en una red de informaciones fuera de escena, es decir obscenas que hace del sujeto una pantalla para todas las lecturas posibles.

³⁵ Jean Baudrillard. Op. cit. pag 81-82

A la inexistencia del sujeto de comunicación corresponde un conjunto de supuestos abstractos y generales de orden político y de origen inconsciente, cultural, que produce la estructura discriminante y que adquiere autonomía cuando atrapa al sujeto receptor del significante. Se diseña así el espacio en que es posible hablar y pensar bajo la ausencia del sujeto.

No obstante, con el descubrimiento de que el discurso configura las estrategias de Normalización y que con la estrategia de su desconstrucción es posible liberar de la lógica social del discurso al individuo, sujeto o pantalla, intuimos que ya es posible empezar a pensar sin la oposición metafísica tradicional.

La nueva lógica de la Diferencia excede la oposición presencia/ausencia en la medida que el movimiento de la significación, al tejer la huella como eco de resonancias con otras huellas, se produce en sólo huecos de registro de marcas, significantes.

Por eso, la Diferencia, como forjadora del valor de todo signo mediante el cual pensamos, permite que el pensamiento actúe en la esfera del *inconsciente* y lo *impensado*. Si nuestro pensamiento sólo puede pensar la oposición, la Diferencia ofrece la posibilidad de pensar lo impensado y oculto en cada oposición. Las resonancias de la lengua -espacio de lo equívoco, inconsciente y de lo indecible- aparecen en el juego que establece el movimiento de la Diferencia.

Sin embargo, es necesario hacer notar que la Diferencia no sólo es articulación intralingüística, sino que es la articulación de toda experiencia cualquiera que ésta sea. Si Derrida concibe todo lenguaje experiencia como escritura o texto general, global, el texto es historia; la historia estaría conformada por el eje de la Diferencia, siendo el hombre un acontecimiento dentro de la historia de la Archiescritura.

De ahí que este acontecimiento humano pueda hacerse más humano a partir de una praxis radical de la Archiescritura en el ámbito del receptor y la opinión pública a través de una estrategia y un método radical que se observará en el siguiente capítulo.

Esta praxis tiene su fundamento lingüístico en lo real de la lengua que puede incidir en el papel de las transformaciones sociales al tocar ficticiamente, por ilusión (Baudrillard) lo real de la historia. La analogía está planteada: la lengua y el equívoco es a la lengua lo que lo real de la historia (el suceso) es al espacio de la historia. Lo real de la historia es el espacio otro de la historia que no se puede vivir: la utopía.

LA HERMENÉUSIS Y LA CLAUSURA DE LA REPRESENTACIÓN

Chuang Tzu soñó que era una mariposa y no sabía, al despertar, si era un hombre que había soñado ser una mariposa o una mariposa que ahora soñaba ser un hombre.

Herbert Allen Giles

Hasta aquí se ha mostrado cuál es la "naturaleza", origen, estructura y funcionamiento del discurso falocéntrico en su dimensión lingüística, política y psicoanalítica para los autores citados del postestructuralismo francés.

Ahora es preciso definir las estrategias y tácticas que operan a nivel del discurso y del sujeto receptor en las mismas dimensiones para recuperar al ser olvidado de Heidegger en el discurso tecnificado de nuestros días. Empecemos.

La alternativa al discurso falocéntrico no sitúa las estrategias de acción en el plano del contenido, sino de la forma.³⁶

³⁶ Converte el análisis paralelo que hemos realizado a lo largo del ensayo. Se pretende establecer cómo la estructura del discurso falocéntrico permite definir líneas de acción libertaria. Se busca identificar cómo las posibilidades psíquicas de quebrantamiento del código paterno de comunicación operan en la aplicación práctica y concreta para recuperar al ser olvidado.

Ambos, sujeto y objeto, contienen en sí las posibilidades de las acciones libertarias del hombre. Sin rodeos: Jacques Derrida propone su método de la Desconstrucción, inversión de la jerarquía, doble trabajo de lectura y escritura en la hermenéutica radical y en deriva. Michel Foucault con su principio de dispersión busca hermenéuticas particulares y Jean Baudrillard con la lógica de la ambivalencia establece sus estrategias irónicas y del mal que destruyan las equivalencias de las relaciones comunicativas (comunitarias) para decir, junto con Heidegger, que la donación del discurso implica la desconstrucción de la abstracción (del poder) en virtud de que recupera al ser ontológico.

Se observan intentos, desde el arte y la poesía por instalar un orden humano, ontológico (humanismo) y proponer la libertad del sujeto.

Jean Baudrillard, Jacques Derrida y Michel Foucault proponen tácticas distintas de acción sobre la forma del discurso:

Jean Baudrillard propone la *disimulación* como desafío de la lógica del poder, del capital; el *distanciamiento irónico* que no absorbe el significado.

Baudrillard señala que es necesario *cambiar los códigos de lectura*; su lectura del discurso, por tanto será subversiva, no descifra el sentido unívoco del discurso, volatiliza la teoría del código:

no hay emisor ni receptor de una y otra parte del mensaje, ni tampoco "mensaje", es decir corpus de información que descifrar de manera unívoca bajo la égida de un código. Lo simbólico consiste precisamente en romper esta univocidad del mensaje, en *restituir la ambivalencia del sentido y en liquidar a la vez la instancia del código*³⁷

La ruptura del código de comunicación falocéntrico es factible dadas las posibilidades equívocas y plurales de la estructura del discurso. El saber trabajado por la diferencia excede, de esta manera, la oposición y el logos para retomar lo dionisiaco y liberador (Nietzsche).

Para Jacques Derrida la consciencia universal o episteme occidental deberá ser *desconstruida* -a través de la desconstrucción de la forma del discurso- para liberar los impulsos libertarios y crear la posibilidad de una comunicación Uniana,

³⁷ Baudrillard, Jean., Op. Cit., p. 222

de imagen, lo más cercano a la cosa, poética, posibilidad de ser en el mundo mediante la praxis transformadora.

La *Desconstrucción* es un método que busca encontrar los injertos, las rupturas, conglomerados de la "unidad de la consciencia". No es un método rígido, propio de alguna disciplina en especial, sino estrategia que deberá readecuarse a cada situación concreta en que se intente desedimentar el valor de presencia, origen, verdad, sentido y consciencia falocéntricos.

Busca desedimentar oposiciones invirtiendo la jerarquía de los elementos que la componen y mediante un *doble trabajo de lectura y escritura*:

Desconstruir la oposición es en primer lugar, en un determinado momento, *invertir la jerarquía*. Pasar por alto esta fase de inversión es olvidar la estructura conflictual y subordinante de la oposición...la necesidad de esta fase es estructural y por lo tanto es el de un análisis interminable: la jerarquía de la oposición dual se reconstruye siempre...(pero) limitarse a esta fase es operar aún en el terreno y en el interior del sistema desconstruidos. Por consiguiente es preciso, mediante una *escritura doble*, estratificada...marcar la distancia entre la inversión que pone abajo lo que está arriba, desconstruye su genealogía sublimante e idealizante y la emergencia de un nuevo concepto, concepto de lo que ya no se deja ni se ha dejado ya asimilar al régimen anterior.³⁸

³⁸ Derrida, Jacques., *La desconstrucción en las fronteras de la filosofía*, 129-130.

La jerarquía violenta, que el discurso falocéntrico ha impuesto en términos de oposición, se funda en una relación de dominio y sojuzgación, por lo cual es posible pensar en los mismos términos.

La tarea desconstruccionista no pretende únicamente invertir la jerarquía para mantener la misma relación de dominio donde ahora la parte débil gobierna a la anterior (hijo sobre padre, madre sobre padre, dirigidos sobre dirigentes, víctimas sobre verdugos, lo sensible sobre lo inteligible, etc.), sino que la constancia de la estrategia desedimentaría esta segunda oposición sin un "hasta" o "hacia donde" en que la taréa desconstruccionista pudiera tener un límite.

Simultáneamente es necesario un doble trabajo de lectura y escritura en virtud de que, si no existe sujeto de comunicación entonces "emisor" y "receptor" del discurso son escritores cuando codifican o decodifican, escriben o cuando leen.

Este doble trabajo de lectura y escritura se funda en la Diferencia que disemina sentidos por que la huella es polisémica, equívoca, plural:

La Desconstrucción es, pues, un procedimiento para leer y escribir de otro modo el texto de la filosofía y de la cultura en un trabajo textual minuciosamente calculado y que se calcula mediante una estrategia de lectura y escritura doble, múltiple que será Diferencia trabajada por la diseminación bifida y asimétrica.³⁹

Desde esta perspectiva, Derrida aplica el término Desconstrucción en su dimensión más amplia, en el seno de la cultura.

³⁹ Ibid., p. 264

Aplicada la Desconstrucción al discurso falocéntrico se permite la diseminación del significado y un desplazamiento de los supuestos hermenéuticos que salvaguardan la autocracia del autor (como padre creador y fuente del sentido único. La aplicación de la Desconstrucción al discurso retoma las posibilidades de dispersión de la huella polivalente.

Hecha de Diferencia, cada huella en tanto marca, huella de otra huella, nunca es ella misma; esto es, es polisémica. El sentido se disemina antes de que pueda constituirse.

La Diseminación del discurso actúa como carácter diferencial hacia el interior del sistema lingüístico y de toda experiencia en general en virtud del carácter diferencial de la historia.

Michel Foucault habla de un *principio de dispersión* donde no se trata de segmentar enunciados para describir su estructura sino para encontrar su dispersión, describir un conjunto de enunciados no para volver a encontrar en ellos el momento o el rastro del origen, sino las formas específicas de una acumulación.

El discurso es un momento amorfo, ubicado en el espacio negativo que no permite identificar agentes de uso pero materializado en lo que Foucault llama la *práctica discursiva*.

Esta práctica discursiva configura supuestos históricos, políticos y culturales en los que el individuo encuentra su orientación en el mundo.

Estos supuestos son un fragmento de historia o práctica discursiva determinada que sojuzga al individuo y lo condena a ocupar la sombra de sí mismo. La práctica discursiva...

no se la puede confundir con la operación expresiva por la cual el individuo forma una idea, un deseo, una imagen; ni con la actividad racional que puede ser puesta en obra en un sistema de inferencia; ni con la competencia de un sujeto parlante cuando construye frases gramaticales; es un conjunto de reglas anónimas, históricas, siempre determinadas en el tiempo y en el espacio que se han definido en una época dada y para un área social, económica, geográfica o lingüística dada...⁴⁰

Foucault pretende localizar una práctica discursiva determinada en sus relaciones internas, la forma en que está constituida y el dominio que rige: "en suma, se trata de mantener el discurso en sus asperezas múltiples y de suprimir, en consecuencia, el tema de una contradicción uniformemente perdida y recobrada, resuelta y siempre renaciente en el elemento indiferenciado del logos".⁴¹

El principio de dispersión en Foucault permite impugnar el orden, la ley y la prohibición donde el origen tachado y las figuras de la repetición y el retorno se restauran en su lugar para acercar los términos binomios de un orden falocéntrico y hacer del extremo lo más próximo.

Las bases psicoanalíticas del origen y funcionamiento del discurso falocéntrico también permiten determinar las estrategias de liberación:

Con anterioridad hemos establecido que el código de comunicación es inconsciente, por una parte - el inconsciente no únicamente como estructura

⁴⁰ Foucault, Michel., La arqueología del saber, México, Siglo XXI, 1978, p. 198

⁴¹ Baudrillard Jean Op. Cit., p. 96

psíquica, sino como componente social adquirido de fuera por la cultura, la sociedad, bajo la égide de la ley, el orden y la prohibición- y por otra parte también se ha dicho que el lenguaje es abstracto y general, no muestra⁴², sino que representa la experiencia del individuo. Esto arroja la conclusión de que el sujeto no es el sujeto de su discurso, no tiene discurso propio, su palabra es un querer decir que no dice nada de sí.⁴³

Ya Baudrillard explica que el trabajo vivo, al permanecer subordinado al capital, pierde toda realidad; el proceso ideológico efectúa una reducción del sujeto, un proceso de abstracción por los signos, de sustitución del trabajo real por un sistema de oposiciones distintivas. El sujeto del discurso no existe.

Todo lo que surge del sujeto, de su cuerpo de su deseo, está disociado y catalizado en términos de necesidades más o menos especificadas de antemano por objetos. Todas las pulsiones se racionalizan, se finalizan y se objetivan en necesidades; por lo tanto se anula simbólicamente; toda ambivalencia está reducida por la equivalencia.⁴⁴

⁴² La palabra "mostrar" señala no la identidad, sino la diferencia particular del ser olvidado por la metafísica tradicional (base del discurso representativo). No señala la mostración óptica del ser que la lógica del conocimiento occidental califica de inmediatez presentación al, de acuerdo a la escala sensible-inteligible, sino aquella parte no fenomenológica del ser que fue olvidada y que es la fuente de la auténtica comunicación.

⁴³ Octavio Paz argumenta que la literatura y el arte han perdido su capacidad de autocrítica porque tiene como amenaza no al fascismo, nazismo o militarismo, sino al mercado, amenaza sutil que todo relativiza. Para Paz, es necesario que el escritor salve al lenguaje del lenguaje neutro impuesto por la política, devolver a las palabras su recto significado con el propósito de que las palabras hablen del ser ontológico y no del ser de las cosas.

⁴⁴ Idem , p. 262

El sujeto, entendido en estos términos, desapareció porque es sinónimo de supuestos ideológicos, políticos y culturales que -configurados a partir de las exigencias de incrementar la plusvalía, el trabajo muerto, readecuar la técnica y erigir al falo- no le pertenecen, no muestran su presencia y su experiencia. Para Baudrillard por tanto no existe lo social, sino simulacro de lo social.

El punto de acuerdo entre Foucault y Derrida pertenece al pensamiento de lo impensado, de aquello que la metafísica tradicional relegó y permanece en la esfera del discurso, del lado del equívoco, lo imposible, lo que no se puede decir, lo agramatical, la lengua, semicódigo de comunicación primaria y corporal.

La estrategia derridiana se orienta hacia las posibilidades libertarias de la *interpretación múltiple*. La interpretación podría dismantelar las demandas del pensamiento patriarcal abriéndose el espacio de acción para el discurso múltiple y equívoco, diferente, pero no opuesto: este lenguaje materno, fluido, no se corresponde con el sujeto único y unificado, fijo. Lo femenino no es definible por oposición a lo masculino, ni tampoco lo excluye, sino que es una Diferencia más que se incorpora al juego de diferencias del sistema genérico.

Por eso, desde el ámbito del receptor, la lectura derridiana deberá entenderse como *arte de interpretación particular, productiva y transformadora por diseminación del sentido*. La diseminación estalla la semántica y reúne afinidades formales de los vocablos, afinidades gráficas o fónicas, precisamente como en la poesía. La lectura deberá considerar todo discurso como obra abierta (Umberto Eco) a la interpretación múltiple, dúctil a toda proposición que trabaje en los límites de la gramática y la sintaxis. Será poética; la *hemenéusis radical*.

Al mismo tiempo, la interpretación (doble trabajo de lectura y escritura) deberá considerar lo imaginario, la fantasía y la intuición como instrumentos de un nuevo discurso y un nuevo conocimiento.

Las vías de emancipación están planteadas: el hablante toma la institución social de la lengua y el habla centrándose en su "función referencial"; se trasciende en el momento en que se centra en su deseo y el goce mediante lo equívoco y ambiguo.

Es decir, se emancipa no de la explotación, sino de la abstracción, cuando el hombre alcanza la lengua que no es un sistema formal de diferencias, sino flujo sonoro que se va trazando en una rama libidinal de deseos. En ella se podrán reconocer los registros oral, anal, fálico y confluirá con la lengua, misma que establecerá el momento de lo social, de la conjunción entre el deseo propio (la lengua) con el deseo del Otro (la lengua) y así llegar a ser lo que Braunschtein denomina como "hablante", individuo que trasciende el lenguaje óptico e instrumental.

Las técnicas concretas de aplicación de las estrategias aquí esbozadas se materializan en la situación analítica: metáfora, chiste, sueño, actos fallidos, olvido, equívocos, risa, mito, distracción, etc. que nacen del inconsciente.

El inconsciente hace aparecer su verdad. "...en ese instante singular no es el lingüista el que sabe, sino la lengua que sabe por él, por que esa es la verdad de su competencia, no la dominación sino la subordinación y el descubrimiento de que la lengua sabe".⁴⁵

De ahí que un discurso nuevo esté constituido por actos fallidos, donde el significante, marcado por la represión en relación a "temas prohibidos" (como la sexualidad y la muerte), plasme un rodeo a la censura social.

⁴⁵ Milner, J.C., Op. Cit., pag. 123

Por su parte, el sueño, que utiliza el mecanismo de la condensación, representa y sustituye otras representaciones también prohibidas. Por desplazamiento, la representación se desliza sobre otras representaciones. El desplazamiento es posible gracias al valor polisémico que permite los deslizamientos de sentido; la polisemia es la condición universal del lenguaje discursivo.

En cuanto al chiste, su placer se halla relacionado a la satisfacción que produce el deseo esquivo de la censura social e interna; su figura literaria más importante es la metáfora, la metonimia en el discurso visual y la analogía en el discurso pictórico. En ellas muestra el inconsciente su carácter lúdico.

Así pues, las actividades humanas liberadoras del discurso falocéntrico se materializan en el arte y la poesía por que ellas permiten la hermenéusis y radical que coloca al sujeto en deriva.

De esta manera se perfilan el arte y la poesía como fuentes inagotables del trabajo hermenéutico. Al mismo tiempo que desconstruyen el discurso falocéntrico mediante la estrategia anteriormente propuesta, permite instrumentar el espacio de la opinión pública y el receptor como fuentes de liberación que acercan al individuo al semicódigo de comunicación primaria.

Octavio Paz ofrece una "definición" de la poesía donde ella misma es eco de la palabra original. El sentimiento, la intuición y la emoción como portadores del saber, regreso al lenguaje materno: "...locura, éxtasis, logos. Regreso a la infancia, coito, nostalgia del paraíso, del infierno, del limbo. Juego, trabajo, actividad ascética. Confesión, experiencia innata..."⁴⁶

⁴⁶ Paz, Octavio., *El arco y la lira*. México, F.C.E., 1990, p. 13

Poesía y Arte trascienden el ente humano en virtud de las posibilidades del lenguaje. Sin dejar de ser lenguaje, el poema es algo que está más allá del lenguaje. No obstante, eso que está más allá del lenguaje sólo puede alcanzarse mediante él.

El doble trabajo de lectura y escritura -descrito por Jacques Derrida, otorgando una primacía a la interpretación basada en la diseminación del sentido- se realiza en el poema que no sólo es lectura pasiva, sino participación escriturística. El poeta lo crea, el receptor, al recitarlo lo recrea. Poeta y lector son dos momentos de una misma realidad. El mensaje del arte y la poesía, y por consiguiente su sentido, se encuentra en la imagen que proyectan.

La imagen invita a ser recreada y revivida -dice Octavio Paz- y el hombre mismo, desgarrado desde el nacimiento, se reconcilia consigo cuando se hace imagen, cuando se hace Otro. La poesía es metamorfosis, pone al individuo fuera de sí y lo hace regresar a su ser original, lo vuelve a sí. El hombre es su imagen; a través de la frase poética, que es ritmo, imagen, el hombre es, se reconcilia con su ser, perpetuo llegar a ser. La poesía, para este poeta, es un momento de ingreso al Ser.⁴⁷

Martin Heidegger -que identifica la práctica epistémica de occidente con el olvido del ser, mismo que coloca al ente como su fundamento- observa en el lenguaje poético la vía de acceso al Ser. De ahí que pensar propiamente el Ser, exige

⁴⁷ Si con las actividades humanas del arte y la poesía buscamos la libertad del individuo no sometido a la autocracia del autor en el discurso falocéntrico, identificamos esa libertad con la imagen poética y artística que permite el momento del ingreso al ser. Sería interesante ver hasta qué punto la cultura de la imagen de nuestros días tiene poder seductor como simulacro de la imagen ontológica. Igualmente interesante sería escrutar las posibilidades libertarias de la imagen cinematográfica y replantear desde la escopofilia el problema de la libertad humana.

abandonar al Ser como fundamento del ente en favor del Dar que juega en el ocultamiento, en favor del "se da"; con ello se enfatiza el hecho del Ser como pertenencia de la Donación. La nueva y autentica comunicación retoma la Donación como fundamento del ser ontológico.

La esencia del Ser que se pretende captar con la poesía no es presencia (ente), sino Donación. De ahí que la poesía, si es vía de nueva comunicación, nuevo lenguaje discursivo, también sea fuente del nuevo pensamiento.

Es medio para pensar lo que no puede pensarse (en términos positivos) por que excede la oposición binaria que separa los opuestos. Heidegger desarrolla la idea de que lo impensado es lo inhablado, lo no dicho e indecible. Evoca la posibilidad de un no decir que dice y hace derivar la esencia del lenguaje de un Silencio original.

La cuestión de la parte de silencio que todo discurso lleva consigo designa, permite ver y nombrar, la parte ontológica que el falogocentrismo evoca a partir de una concepción instrumental de la comunicación.

Octavio Paz recuerda que el lenguaje del silencio designa la disolución del sentido en un Lo Mismo. Para él existen dos silencios: el primero es aquel que ocurre antes de la palabra, es un querer decir; el segundo es el que aparece después de la palabra, es saber que no puede decirse lo único que valdría la pena decir:

...el silencio del Buda no es un conocimiento, sino lo que está después del conocimiento: una sabiduría. Un desconocimiento como la quietud en danza y la soledad del asceta es idéntica, en el centro de la espiral inmóvil al abrazo de las parejas enamoradas...saber que sabe nada y que culmina en una poética y erótica. Acto instantáneo,

forma que se disgrega, palabra que se evapora: el arte de danzar sobre el abismo.⁴⁸

En algunos poetas existe la preocupación por establecer las vías de lo humano a través del poema. La poesía ha sido el medio de reconciliación con el ser, el momento de ingreso al ser o el medio de instauración del orden humano.

En George Bataille, la poesía transgrede la ley del lenguaje y se abre paso a la negatividad. Si Dios está muerto todo está permitido. En la transgresión, el hombre experimenta una angustia profunda aliviada sólo por una excitación intensa: el lenguaje, la materia misma que nos hace humanos es el medio por el cual buscamos la perversión de sus funciones profanas. El lenguaje -para Bataille- debe estallar. Este estallido, ahora lo sabemos, subvierte el orden del sentido, lo disemina; es decir lo desconstruye.

Por su parte, Mallarmé -después de haber matado a Dios y sus valores metafísicos-, pretende otorgar a la poesía un fundamento no divino, pero tampoco humano (como producto del azar).

Para Mallarmé, el hombre es un sueño imposible, pretende producir un orden superior a la materia llevando la imposibilidad de ser del hombre hasta el punto en que ella se destruye a sí misma. El poeta elige el No Ser como causa de la Nada: un orden humano se establece contra el Ser por la desaparición misma del hombre. El poema, en tanto creado por el hombre, por el Ser, será autodestrucción, suicidio equivalente a la muerte del sujeto del discurso. Lo que hace Mallarmé en el fondo es la denuncia del olvido del Ser, diría Heidegger, la denuncia de que el hombre es nada y de que la autodestrucción implantaría el Ser.

⁴⁸ Paz, Octavio., Claude Levi Strauss..., pp. 127-128

El acto mágico se transmuta en suicidio. Por el camino del lenguaje mágico el poeta francés llega al Silencio. Pero todo Silencio humano contiene un habla...el Silencio de Mallarmé nos dice Nada, que no es lo mismo que nada decir. Es el silencio anterior al silencio.⁴⁹

Heidegger extiende la noción de poesía al Arte que la contenga, señalando en su interpretación su verdad particular, "todo arte es esencia pura. Pero, ¿qué es la poesía? No es, desde luego, un producto de la imaginación y la fantasía. La poesía es la verdad."⁵⁰

Es claro que un tipo de verdad, no la verdad falocéntrica, sino la verdad particular, individual, propia y por tanto relativa. Si hemos establecido lo real de la historia fundada en el acontecer cotidiano y concreto, entonces la poesía se erige como fundamento que soporta la historia, no es un objeto ornamental propio de una expresión no necesaria -como la ha querido concebir la burguesía -antes bien considera la poesía como Diálogo: nosotros los hombres -dice el filósofo- somos un Diálogo⁵¹. El Ser del hombre se funda en el habla, pero ésta acontece primero en el Diálogo; de esta manera concibe al habla como medio para llegar uno al Otro.

Esta idea dista mucho de concebir al habla (para nosotros el discurso) como mero instrumento de comunicación que soporte las relaciones sociales, más bien el carácter de este medio está ligado a una comunicación ontológica para concebir

⁴⁹ Paz, Octavio, *El arco y la...*, pag. 56

⁵⁰ Heidegger, Martín., *Arte y Poesía*. México, F.C.E., 1985. p 24

⁵¹ Este Diálogo deberá entenderse como el discurso no falocéntrico, auténtico, propio de la lengua y la hermenéutica radical que disemina sentidos

la relación discursiva como *Diálogo*, intercambio simbólico personal, unidad portadora de la existencia concreta.

En atención a que el Ser no es únicamente un ente, debe ser libremente creado, puesto y donado, es decir instaurado, y lo que queda lo instauran los poetas, "...lo que dicen los poetas es instauración, no sólo en sentido de *Donación libre*, sino a la vez en sentido de firme fundamentación de la existencia humana y su razón de Ser."⁵²

Para un mundo donde todo parece (los falsos centros del hombre: la política, la economía, la religión, las disciplinas, etc.) la Donación en el comunicar(se) fundamenta la existencia particular, concreta y la historia social dando sentido a ambas, dejando el espacio de la comunicación completamente vacío, silencioso, sabio.

La existencia de la Donación en Heidegger, Baudrillard la concibe en el intercambio personal por oposición al intercambio económico. En el intercambio personal existe la unicidad de lugar, del tiempo, el ritmo (como en el caso de la subasta donde el tiempo y el espacio son únicos, la relación entre los participantes está dada por las ofertas mutuas) que es muy diferente del tiempo abstracto del intercambio económico.

No existe en la Donación, juego de oferta y demanda. La relación entre los participantes no es de competencia económica sobre una igualdad ideal, formal, jurídica, sino que la Donación, como la fiesta o el juego, restituye un espacio -

⁵² Idem., pag. 133-134

tiempo concreto y establece una comunidad concreta de intercambio entre iguales.

La gratuidad elimina la oferta y la demanda, se instala fuera de la lógica del valor:

Fuera de esta lógica el hombre no tiene "necesidad" de nada. Aquello de lo que tiene necesidad es lo que se compra y se vende, lo que se calcula y se escoge. De lo que no se vende ni se toma, de lo que se da y de lo que se devuelve, nadie tiene "necesidad": la mirada que se cambia, el regalo que va y viene es algo así como el aire que se inspira y expira, es el metabolismo del intercambio, de la prodigalidad y de la fiesta y también de la destrucción... en todo esto el valor no tiene curso. El deseo no se realiza en el fantasma del valor.⁵³

Jean Baudrillard argumenta que es necesario recibir, dar devolver y destruir para que la Donación signifique la relación concreta y personal; busca no guardar, atesorar (acumulación de capital) porque el regalo sustituiría la relación y se convertiría en fetiche. Opone la lógica del valor, la lógica de la equivalencia a la lógica de la ambivalencia. Esta es posibilidad de anulación virtual de aquella, de su destrucción.

Se pretende abolir la forma mercancía no solo mediante la figura de la gratuidad, toda donación unilateral funda la superioridad, en cambio el intercambio Don funda la reciprocidad. Es necesaria la figura de la devolución para cambiar la forma de la relación social.

⁵³ Baudrillard Jean. Op. Cit. p. 256

Es preciso no erigir ni valor de uso ni valor de cambio porque ambos simbolizan la ruptura del intercambio. Marx relata la historia de la metamorfosis en que la figura abstracta (signo) del dinero se mantuvo como principio y fin de las relaciones productivas y de consumo, al mismo tiempo que el sujeto se objetivó en relación a ese valor. D-M-D' relata la historia de la desaparición del sujeto y en su lugar hace aparecer la nada, el signo, la abstracción.

Es, por tanto, subversivo el Discurso de la Donación. Ese Discurso o conjunto de objetos discursivos tiene que no servir para nada, carecer de utilidad y al no darlo, recibir. El intercambio Don recíproco es, por tanto, ambivalente y no equivalente.

La Donación de una palabra, un objeto, un Discurso, asume en nuestros días la necesidad de reconocer la muerte y con ello la ambivalencia del poder, pues le arrebatamos el motivo de su seducción y nos permitimos arrobarnos de soberanías particulares.

Al hacer propio el desafío de la muerte retomamos esas soberanías particulares, recuperamos el poder en lo concreto de cada existencia humana.

Hacer propio el desafío a la muerte nos libera de la subordinación al poder signo, y para convertir ese desafío a la muerte en la mayor Donación que asuma la forma del discurso se requiere crear, dar, recibir, y destruir aquellos mitos (discursos) que hagan del hombre el Dios que habitará la tierra.

Las bases teóricas, epistemológicas y estratégicas están esbozadas; es posible profundizar en cada una de ellas para sistematizar el estudio del discurso y la comunicación humana desde la perspectiva de Jaques Derrida, Jean Baudrillard o Michel Foucault con el propósito de entender y comprender mejor el fenómeno que nos ocupa.

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

La técnica de creación del discurso particular - que habrá de tratar la verdad concreta de cada individuo- es personal; la lengua (desde la lingüística), el inconsciente y sus posibilidades de condensación y desplazamiento (psicoanálisis), la fantasía, la emoción y la imaginación como fuentes del nuevo pensamiento de lo impensado (filosofía), así como los aportes de la antropología sugieren un haz de multiplicidades para la hermenéusis que habrá de hacer estallar al discurso ante la libertad apremiante de trascender su lenguaje y convertirse en hablante de la comunicación haciendo estallar palabras por afinidades fónicas, semánticas o gramáticas. Palabra indecible, del propio ser nuestro, palabra de silencio, palabra henchida de nada:

Esa palabra que jamás asoma
a tu idioma cantado de preguntas,
esa, desfalleciente,
que se hiela en el aire de tu voz,
sí, como una respiración de flautas
contra un aire de vidrio evaporada,
¡mírala, ay, tócala!
¡mírala ahora!
¡mírala ausente toda de palabra,
sin voz, sin eco, sin idioma, exacta,
mírala cómo traza en muros de cristal
amores de agua!⁵⁴

⁵⁴ Epodo del Poema Frustrado de José Gorostiza.

CONCLUSIÓN

A manera de conclusión, dos reflexiones: la primera en relación al estudio del discurso falocéntrico, la segunda a las alternativas libertarias de la desconstrucción.

Si consideramos que el discurso se manifiesta en la posibilidad de una inscripción entonces el análisis semiológico tradicional debe dar paso al análisis gramatológico del mismo.

La gramatología es la ciencia que estudia el gram; la inscripción, la escritura y considera todo gram o huella como elemento de un texto. Adquiere su Ser en la relación estructural con otros gram o huellas del discurso. El gram subraya la materialidad del discurso y desecha la intencionalidad del signo de una consciencia sin sujeto.

El nuevo estudio gramatológico considera al gram en su forma signo lingüístico y no lingüístico, en unidades diferentes y diferenciadoras de todas las unidades del discurso o texto general. Esto es, lo estudia en función de lo que está dentro y fuera de la unidad textual: el discurso y otros discursos similares, diferentes, el discurso como texto en su relación con otros textos, el discurso y su silencio, etc.

El mismo sujeto es gram de otro texto mayor que es la historia, por eso el sujeto real del discurso es el conjunto de las estructuras y superestructuras de los procesos histórico sociales (políticas, culturales, jurídicas, morales, filosóficas, ideológicas, etc.) todas ellas abstractas y generales. Historia sujeta al gram.

Desde el psicoanálisis de Lacan (no debe descartarse esta disciplina para la comprensión del fenómeno semiológico; ya Saussure establecía que semejante

ciencia debería fundarse en los aportes de la psicología social) se establece que el inconsciente está estructurado como lenguaje: la adopción del código de enunciación falocéntrico se realiza en el inconsciente de tal forma que el sujeto se encuentra encerrado entre el significante que emite y el que recibe.

De ahí que la imposibilidad del hombre sea la comunicación, no existe comunicación entre consciencias.

A su vez, en esta exposición se manifiesta la posibilidad del discurso ontológico que promete pensar lo impensado y excluido que la metafísica tradicional condenó al olvido mediante un sistema de pensamiento por oposición.

Una aclaración: el nuevo pensamiento no excluye al pensamiento científico, binario, ni se opone a él, simplemente lo supera conteniéndolo mediante la lógica de la Diferencia. Esta superación designa el momento de la clausura de la representación conceptual e inicia un proceso de desmantelamiento hacia lo mostrativo y no demostrativo, hacia lo presentativo ontológico y no representativo óntico.

La Diferencia asegura que, al superar las oposiciones metafísicas que condenaron conocimientos a lo impensado, nazca la posibilidad de este nuevo pensamiento que, a su vez, tendrá que exceder conceptos para valerse de lo imaginario, la intuición y la fantasía.

Por eso, a la racionalidad del Logos se opone una metarracionalidad cuya verdad no se establece por leyes universales y sistematización de conocimientos generales en lo que corresponde a su dimensión negativa, sino por lo propio del Ser del hombre exigido ahora a ser comunicado. Este hombre no se deja atrapar por ciencia alguna en la medida que su sombra, figura de disección de la Biología, la Economía y la filología, ha desaparecido "como en el mar un rostro de arena".

En relación a las alternativas de la estrategia de la Destrucción aplicadas al campo del discurso y la comunicación se tiene lo siguiente:

La gran tarea que se perfila es la recuperación del Ser ontológico.

Sólo la lógica de la ambivalencia podría hacerlo. Se opone y trasciende a la lógica de la equivalencia, del valor de uso y del valor de cambio. Se propone más que se opone, una lógica vivencial, concreta, a una lógica abstracta de homología.

Los falsos centros del hombre, edificados según la metafísica tradicional, deberán ser desconstruidos para iniciar un cambio en la forma de las relaciones de intercambio.

La estrategia deconstruccionista inicia invirtiendo la jerarquía de los sistemas de oposición para, de manera simultánea, realizar un doble trabajo de lectura y escritura.

El sujeto receptor, al iniciar la lectura, escribirá un Discurso ambivalente si opta por la hermenéutica radical, aquella que disemina el discurso falocéntrico y representativo para colocarse en Deriva, interpretar según el código de la ambivalencia y no de la equivalencia.

El descubrimiento de la inexistencia de lo real y de la separación entre el discurso y la consciencia, permite que el juego de la diferencia supere las oposiciones metafísicas que condenaron conocimientos a lo impensado. El anuncio de la clausura de la representación señala la diseminación del significado, su obliteración, su implosión y el distanciamiento irónico del mismo.

La diseminación del significado opera según técnicas personales. Las figuras literarias que multiplican el significado, y a la vez lo anulan por ambigüedad y equivoco en la lengua y lo inconsciente, son la metáfora, la sinécdoque, la parábola, la hipérbole, comparación, fábula. así como en otro orden el sueño, los lapsus y actos fallidos, donde los mecanismos de la condensación y el desplazamiento destruyen, al mismo tiempo que realicen, significados.

No se trata de adoptar cualquier tipo de hermenéusis que pretenda restaurar el sentido del Otro (como la que propone Gadamer); al contrario, es precisa una *hermenéusis radical en Deriva*, que aproveche al sujeto como esquizo, como red o pantalla que rompa el significado, descubrimiento de la perversión polimorfa contra la identidad del nombre propio.

Desde el momento del flujo comunicativo de la recepción, *la opinión pública crea su discurso por interpretación, y diseminación*. Ya no se ocupa ni se preocupa por la propiedad de los medios de comunicación, por la estrategia "sociológica" de obtener un "espacio" en los medios de comunicación para iniciar la recuperación del ser ontológico porque el código del discurso falocéntrico se puede desconstruir desde su recepción. Ya no se preocupa por la toma del poder porque el poder no se tiene en propiedad ni es una facultad, es una idea, un signo, nada.

En vez de iniciar la revolución de los medios y su mensaje, la opinión pública y el receptor la pone en práctica día a día mediante la diseminación, según un código de lectura y escritura (interpretación) personal.

El efecto: *el discurso dejará de crear sus objetos de medicalización*, el sujeto ya no puede ser el objeto de la medicalización debido a la inmaterialidad de su existencia, debido a su ser signo, ser según nada.

La subversión: mensaje político desconstruido, mensaje cultural desconstruido, mensaje propagandístico desconstruidos. El caos total.

Por otra parte, el Discurso de lo que se da y de lo que se devuelve de lo que no se vende ni se toma, como la mirada o el regalo desconstruye en sí mismo la forma actual de las relaciones productivas y las sustituye por un intercambio personal, concreto, que crea su propio tiempo y espacio.

La mayor donación la puede ejercitar el comunicólogo. Su mejor mensaje se rige bajo la lógica de la ambivalencia. Restituye al individuo su soberanía al hacerle reconocer su muerte; *el desafío a la muerte es la mayor donación que asume la forma de Discurso. Crear, dar, recibir y destruir el discurso mito desafiante permitirá recuperar al ser ontológico y olvidado.*

Un mito que desafíe la muerte colocará en el lugar de la seducción a un hombre renovado, vencedor de la muerte, su propia muerte. El mito de la inmortalidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Baudrillard, Jean., Critica de la economía política del signo. México, Siglo XXI, 1971.
- Braunstein, Néstor A., El lenguaje y el inconsciente freudiano. México, Siglo XXI, 1978.
- De Peretti, Cristina., Jacques Derrida: texto y desconstrucción. Barcelona, Anthropos, 1989.
- Derrida, Jacques., De la gramatología. México, Siglo XXI, 1971.
- Derrida, Jacques., La Desconstrucción en las fronteras de la filosofía. Barcelona, Paidós, 1989.
- Derrida, Jacques., Posiciones. España, Carcagente, 1977.
- Foucault, Michel., Las palabras y las cosas. México, Siglo XXI, 1973.
- Foucault, Michel., La arqueología del saber. México, Siglo XXI, 1978.
- Foucault, Michel., La voluntad de saber. México, Siglo XXI, 1978.
- Foucault, Michel., Microfísica del poder. Madrid, La Piqueta, 1979.
- Gaos, José., Introducción a El Ser y el Tiempo de Martin Heidegger. México, F.C.F., 1951.

-
- Gadet F, y Pécheaux., La lengua de nunca acabar. México, F.C.E., 1984.
- Heidegger, Martín., Arte y Poesía. México, F.C.E., 1985.
- Heidegger, Martín., El Ser y El Tiempo. México, F.C.E., 1978.
- Lacan, Jacques., Escritos I. México, Siglo XXI, 1990.
- Milner, J.C., El amor por la lengua. México, Nueva Imagen, 1980.
- Paz, Octavio., El arco y la lira. México, F.C.E., 1990.
- Paz, Octavio., Claude Levi Strauss o el nuevo festín de Esopo. México, Joaquín Mortiz, 1984.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	5
LA REPRESENTACIÓN EN EL DISCURSO DEL HOMBRE	13
LA DEIDAD DEL DISCURSO: LEY, ORDEN Y PROHIBICIÓN. SU OTREDAD: FLUJO, GOCE, UTOPIA	26
EL DISCURSO COMO ARCHIESCRITURA.....	39
LA HERMENÉUSIS Y LA CLAUSURA DE LA REPRESENTACIÓN.....	53
CONCLUSIÓN.....	71
BIBLIOGRAFÍA	76